

¿ESTÁ SEGURO?



¡Esté Seguro!

Un estudio bíblico de la salvación
y la seguridad eterna del cristiano

¿ESTÁ SEGURO? **¡ESTE SEGURO!**

**Un estudio bíblico de la salvación y la
seguridad eterna del cristiano**

por Gregory Kedrovsky

Copyright © 2008 por Gregory Alan Kedrovsky
Reservados todos los derechos de esta obra.

ISBN: [pendiente]

Aunque por ley todos los derechos de copiar esta obra parcial o totalmente (por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático—incluyendo sistemas de Internet) son reservados, Gregory Alan Kedrovsky (el autor) da permiso para que se reproduzca cualquier parte del contenido de esta obra o su totalidad bajo la condición que el material no se venda sino que se distribuya o se utilice para el avance de la causa de nuestro Señor Jesucristo (la edificación del Cuerpo de Cristo).

"...de gracia recibisteis, dad de gracia."
[Mateo 10.8]

Si al reproducir el contenido de esta obra se hacen cambios, hay que quitar cualquier referencia al autor y a sus varios ministerios.

Todas las Escrituras han sido tomadas de la revisión de 1960 de la versión Reina-Valera. Todo énfasis (**letra negrita**, *cursiva*, subrayada, etc.) de los pasajes bíblicos y todos los comentarios parentéticos [como este] dentro de una cita bíblica en esta obra son los del autor.

www.iglesia-del-este.com

Edición 2015

ÍNDICE DE LECCIONES

LECCIÓN #1	
LA SALVACIÓN	1
LECCIÓN #2	
LAS CONVERSIONES FALSAS & LAS VERDADERAS	13
LECCIÓN #3	
LAS CINCO SEÑALES DE UNA FALSA CONVERSIÓN	25
LECCIÓN #4	
LAS CINCO SEÑALES DE UNA VERDADERA CONVERSIÓN	35
LECCIÓN #5	
LA SEGURIDAD ETERNA	47
LECCIÓN #6	
LA LIBERTAD EN CRISTO	57

ÍNDICE DE CONTENIDO

LECCIÓN #1

LA SALVACIÓN.....	1
La condición original del hombre	1
La condición actual del hombre	1
La condición personal del hombre	2
La decisión personal del hombre.....	6
Repaso de la lección	9

LECCIÓN #2

LAS CONVERSIONES FALSAS & LAS VERDADERAS	13
¿Cómo sé que estoy realmente salvo o no?	13
La parábola del sembrador	13
Las definiciones de los elementos de la parábola	14
Las definiciones de los cuatro tipos de tierra en la parábola	14
Repaso de la lección	21

LECCIÓN #3

LAS CINCO SEÑALES DE UNA FALSA CONVERSIÓN.....	25
¿Cuáles son unas indicaciones de una falsa conversión?	25
#1: Con una falsa conversión hay resultados inmediatos	25
#2: En una falsa conversión hay una falta de humildad (hay superficialidad).....	26
#3: Un falso convertido no tiene raíz (no hay profundidad).....	27
#4: Una falsa conversión resulta en gozo inmediato	28
#5: El falso convertido cree “por algún tiempo”	29
Repaso de la lección	32

LECCIÓN #4

LAS CINCO SEÑALES DE UNA VERDADERA CONVERSIÓN	35
¿Cuál es la evidencia convincente de que soy salvo?.....	35
#1: El fruto digno de arrepentimiento.....	36
#2: El fruto de las buenas obras.....	39
#3: El buen fruto de los labios	39
#4: El fruto del Espíritu	40
#5: El fruto de justicia	40
Repaso de la lección	45

LECCIÓN #5

LA SEGURIDAD ETERNA	47
Ahora que soy salvo, ¿podré perder alguna vez mi salvación?.....	47
El testimonio del Señor Jesucristo es claro sobre este tema	47
La salvación no depende de sus obras, sino de la gracia de Dios.....	48
No hay nada en absoluto que pueda separar al cristiano de su salvación.....	48
Su salvación es segura debido a su nueva relación con Dios	49
La seguridad eterna no le da a usted una “licencia para pecar”.....	49
Preguntas básicas	52
Repaso de la lección	54

LECCIÓN #6

LA LIBERTAD EN CRISTO57

Ya que todos mis pecados han sido perdonados,
¿soy libre para hacer lo que quiera?57

 Su libertad es para hacer la voluntad de Dios, no es una licencia para pecar.....57

 Su libertad tiene consecuencias para su vida personal60

 Su libertad tiene consecuencias para los que lo rodean a usted.61

 Su libertad tiene límites bíblicos62

 Pregunta básica64

Repaso de la lección.....66

LECCIÓN #1

LA SALVACIÓN

Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? [Mar 8.36]

[Dios] pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios. [Rom 2.6-11]

LA CONDICIÓN ORIGINAL DEL HOMBRE

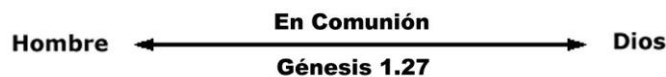
1. El hombre fue creado a la imagen de Dios para estar en comunión con Él.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. [Gen 1.27]

2. El hombre fue creado con límites (una prohibición dentro de una provisión abundante).

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. [Gen 2.16-17]

3. Una ilustración:



LA CONDICIÓN ACTUAL DEL HOMBRE

1. El hecho: El hombre desobedeció a Dios y pecó.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. [Gen 3.6]

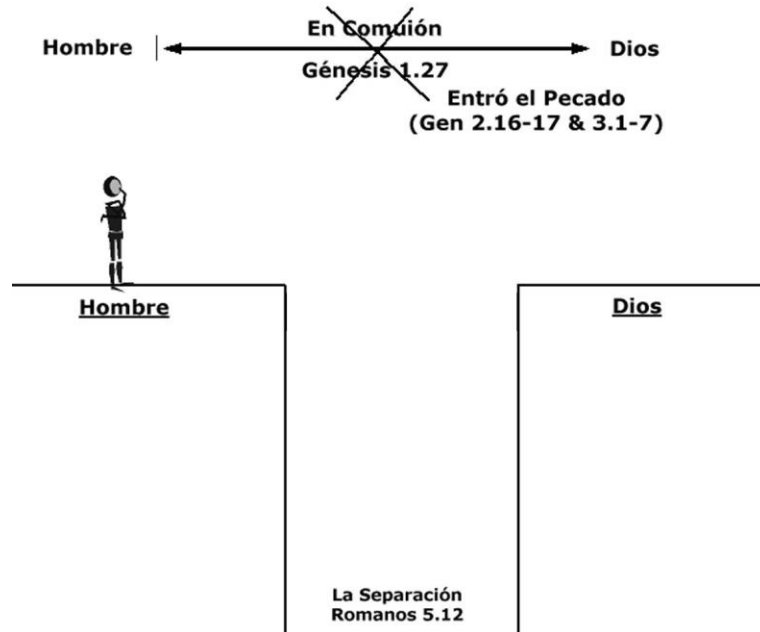
2. El resultado: El hombre ahora está separado de Dios (muerto espiritualmente).

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

- A. La palabra “muerte” en la Biblia nunca quiere decir “aniquilación” (como “dejar de existir”).
- B. La muerte en la Biblia siempre se refiere a una “separación”.
- C. La “muerte espiritual” (mencionada en Romanos 5.12 arriba) es separación de la vida espiritual (o sea, se trata de la separación de Dios—del que es vida y quien da la vida).
- D. Puesto que todos los seres humanos somos descendientes de Adán y Eva, heredamos la muerte espiritual. El hombre nace muerto espiritualmente porque nace “en pecado”—nace pecador.

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. [Ef 2.1]

3. Una ilustración:



LA CONDICIÓN PERSONAL DEL HOMBRE

1. Todos pecamos.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. [Rom 3.23]

A. Es muy importante que cada individuo entienda que ha pecado y que por esto ha ofendido grande y personalmente a Dios, su Creador.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. [1Jn 1.8]

Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. [1Jn 1.10]

Contra Ti [Dios], contra Ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de Tus ojos... [Sal 51.4]

B. La manera más fácil de ver este asunto es por el uso de la Ley de Dios.

i. La Ley es como un espejo espiritual que nos muestra nuestra condición delante de Dios. O sea, en la Ley podemos vernos a nosotros tal como Dios nos ve.

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es **semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural**. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que **mira atentamente en la perfecta ley**, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. [Stg 1.22-25]

ii. La Ley nos ayuda a entender lo que es pecado, porque la Biblia dice que el pecado es cualquier infracción de la Ley.

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. [1Jn 3.4]

iii. Por la Ley conocemos el pecado (o sea, en el espejo de la Ley podemos ver toda la suciedad que hay en nuestras vidas).

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque **por medio de la ley es el conocimiento del pecado**. [Rom 3.19-20]

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero **yo no conocí el pecado sino por la ley**; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. [Rom 7.7]

C. Saquemos el espejo de la Ley, entonces, para ver cómo estamos: (Exod 20.1-17) Los diez mandamientos forman la Ley moral que Dios ha escrito en el corazón de cada hombre.

i. El primer mandamiento: *No tendrás dioses ajenos delante de Mí.*

a. Dios debe ser la prioridad “número uno” en nuestras vidas siempre (todos los días, todo el día).

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente. [Luc 10.27]

b. Nuestro amor para con Dios debe ser tan grande que el amor que sentimos para con los demás se ve como aborrecimiento en comparación.

Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. [Luc 14.26]

c. ¿Quién no ha violado este mandamiento?

No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [Rom 3.10-12]

d. Este mandamiento es una cara de la moneda de la idolatría y el siguiente es la otra. Si Dios no es la prioridad en su vida, otra cosa es (y esa “otra cosa” es un ídolo para usted).

ii. El segundo mandamiento: *No te harás ninguna imagen, ni semejanza.*

a. No haga un dios ni con sus manos ni con su mente.

Cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. [Rom 1.23]

b. No haga un dios según su propio parecer (un dios al cual no le importa el pecado que a usted le gusta).

...cada uno hacía lo que bien le parecía. [Juec 21.25]

c. Si ha violado este mandamiento (y el primero, porque los primeros dos van “mano en mano”), usted es un idólatra. Así es cómo Dios lo ve.

iii. El tercer mandamiento: *No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.*

a. “En vano” quiere decir “sin propósito” o “sin querer lograr nada”.

b. Puede ser usar el nombre de Dios como una palabrota (que es blasfemia) o puede ser simplemente usar el nombre de Dios ociosamente (sin querer lograr nada).

Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. [Mat 12:36]

c. Si ha tomado el nombre de Jehová (Dios) en vano, usted es un blasfemo.

iv. El cuarto mandamiento: *Acuérdate del día de reposo para santificarlo.*

Dios requiere un día en cada siete para apartar (“santificar”) para Él—para que descansemos y lo adoremos a Él.

Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación. [Gen 2:3]

v. El quinto mandamiento: *Honra a tu padre y a tu madre.*

Los hijos deben siempre valorar a sus padres de una manera agradable delante de Dios. Nunca deben responderles, faltarles el respeto, deshonrarles, etc.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. [Col 3:20]

Maldito el que deshonrare a su padre o a su madre. [Deut 27:16]

vi. El sexto mandamiento: *No matarás.*

a. Este mandamiento se trata del homicidio, no de matar en general.

Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. [Mat 15:19]

b. Sin embargo, esta ley va mucho más allá del acto de homicidio porque Dios ve aun sus pensamientos más íntimos.

He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo... [Sal 51:6]

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. [1Jn 3.15]

c. Si usted se ha enojado con alguien sin causa (si lo ha aborrecido), aun si fue sólo por unos segundos, ha violado este mandamiento y Dios dice que usted es un homicida.

vii. El séptimo mandamiento: *No cometerás adulterio.*

a. Puesto que Dios requiere la verdad en lo íntimo, Cristo dijo lo siguiente en Su Sermón del Monte.

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. [Mat 5.27-28]

b. Si ha hecho esto (aun sólo una vez), usted es un adúltero. Así es como Dios lo ve.

viii. El octavo mandamiento: *No hurtarás.*

a. El valor de lo que usted robó es irrelevante porque es el acto de robar que lo convierte en ladrón. Puede ser un lapicero, cinco minutos en el trabajo, los impuestos o una respuesta de un examen del colegio que usted robó a otro estudiante.

b. Si ha hurtado algo (aun algo pequeño sólo una vez), usted es un ladrón. Así es como Dios lo ve (y así es como usted se ve a sí mismo en el “espejo de la Ley”).

ix. El noveno mandamiento: *No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.*

a. Esto incluye las mentiras, las “mentiritas blancas”, las exageraciones y también diciendo una parte de la verdad para engañarle a otro.

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso. [Jer 17.9]

Todo hombre es mentiroso. [Sal 116:11]

b. Si usted ha mentido, es un mentiroso. Así es como Dios lo ve.

x. El décimo mandamiento: *No codiciarás.*

- a. Lo opuesto de codiciar es estar contento. ¿Quién puede decir que ha estado contento (con sólo sustento y abrigo) siempre, todos los días de su vida? Nadie.

Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición. [1Tim 6.8-9]

- b. Si usted ha codiciado algo, es culpable de haber violado este mandamiento.

D. Todos hemos pecado porque todos hemos violado la Ley que Dios escribió en nuestros corazones—la Ley moral que se expresa en los diez mandamientos.

- i. Nuestra propia conciencia da testimonio que esto es cierto.

Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando **la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia**, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. [Rom 2.12-16]

- ii. La palabra “conciencia” quiere decir “con ciencia”. Cada vez que pecamos—cada vez que violamos la Ley moral que Dios escribió en nuestros corazones—lo hacemos “con ciencia” (con conocimiento). Lo sabemos.

E. Es por esto que la Biblia dice que Dios está airado contra el impío todos los días, y que el día de Su justo juicio será un día de ira.

Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

Los insensatos no estarán delante de Tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad. [Sal 5.5]

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo **ira** para **el día de la ira** y de la revelación del **justo juicio de Dios**, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras. [Rom 2.5-6]

...cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, **para dar retribución** a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales **sufrirán pena de eterna perdición**, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. [2Tes 1.7-9]

2. Por el pecado, el hombre tiene que morir.

- A. Por cada infracción de Su Ley, Dios exige la muerte. O sea, la “multa” por haber violado la Ley de Dios es la pena de muerte.

He aquí que todas las almas son Mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es Mía; el alma que pecare, esa morirá. [Ezeq 18.4]

- B. Lo que “ganamos” pecando (violando la Ley) es la muerte.

Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23]

3. Después de la muerte, cada hombre será juzgado.

- A. Entienda que con sólo una infracción de la Ley, usted será hallado culpable.

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. [Heb 9.27]

B. Si no guarda toda la Ley siempre, está condenado (bajo maldición).

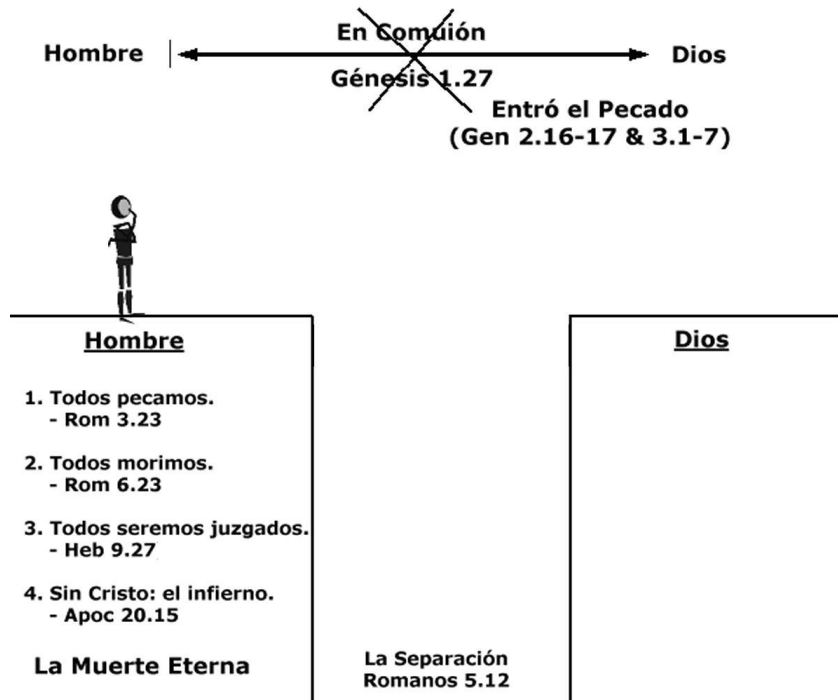
Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. [Gal 3.10]

4. Sin Cristo, sólo hay una horrenda expectación de la “muerte eterna” (la muerte segunda del lago de fuego).

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.15]

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]

5. Una ilustración:



LA DECISIÓN PERSONAL DEL HOMBRE

1. Hay una provisión para el hombre pecador.

A. Nosotros violamos la Ley de Dios, pero Jesucristo pagó nuestra “multa”.

B. Cristo no pecó ni una sola vez—nunca violó la Ley de Dios. Por lo tanto, no mereció la muerte pero murió en la cruz por nosotros (como nuestro Sustituto) para pagar el precio de nuestros pecados.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados... Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.5-6]

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

2. Si usted, o cualquier otro ser humano, quiere ser salvo, tiene que hacer dos cosas.

A. Primero, tiene que huir de la ira venidera (el día del justo juicio de Dios) arrepintiéndose.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

- i. El arrepentimiento es confesar sus pecados a Dios (porque al pecar, usted ofendió a Dios) y apartarse de ellos.

El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. [Prov 28.13]

- ii. Sin querer apartarse de los pecados (sin un verdadero arrepentimiento), no hay salvación porque Dios resiste al soberbio (al que quiere seguir en su pecado) y da gracia para salvación al humilde.

Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. [Stg 4.6]

B. Segundo, tiene que huir a Cristo—tiene que poner su fe (su confianza total) en el Señor Jesucristo.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. [Rom 3.21-22]

- i. Exactamente como usted confiaría en un paracaídas si tuviera que lanzarse por la puerta de un avión, así tiene que confiar en el Señor Jesucristo. Porque un día de estos usted va a tener que pasar por la “puerta de la muerte” y si no tiene el “paracaídas”—si no tiene a Jesucristo—morirá en el lago de fuego.

- ii. Tiene que creer en el Señor Jesucristo para ser salvo.

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. [Rom 10.9-10]

3. La salvación es por la gracia de Dios, por medio de la fe, no por ninguna obra.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

- A. Si uno trata de pagar su propia “multa” con sus buenas obras, sólo está aumentando la deuda que tendrá que pagar en el lago de fuego luego porque Dios es un Juez Justo y no recibirá ningún soborno de nadie.

Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. [Rom 4.4-5]

- B. Las “buenas” obras del que está tratando de salvarse a sí mismo son como trapos de inmundicia (trapos de un leproso) delante de Dios.

Si bien todos nosotros somos como suciedad, y **todas nuestras justicias como trapo de inmundicia**; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. [Isa 64.6]

4. La seguridad de la vida.

- A. Una vez que nos arrepentimos (confesamos nuestros pecados y nos apartamos de ellos) y creemos en Jesucristo, tenemos el perdón de pecados y la “vida eterna” (o sea, vida por una eternidad).

i. Preste atención al tiempo verbal de las conjugaciones en el siguiente pasaje.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envié, tiene [en el presente] vida eterna; y no vendrá [en el futuro] a condenación, mas ha pasado [en el pasado] de muerte a vida. [Juan 5.24]

ii. El cristiano tiene (ya, en este momento) la vida eterna y nunca jamás vendrá a la condenación del infierno porque ya pasó de muerte a vida.

B. Jamás volveremos a estar “muertos” en nuestros pecados, porque ya tenemos el perdón de todos nuestros pecados (los pasados, los presentes y los futuros).

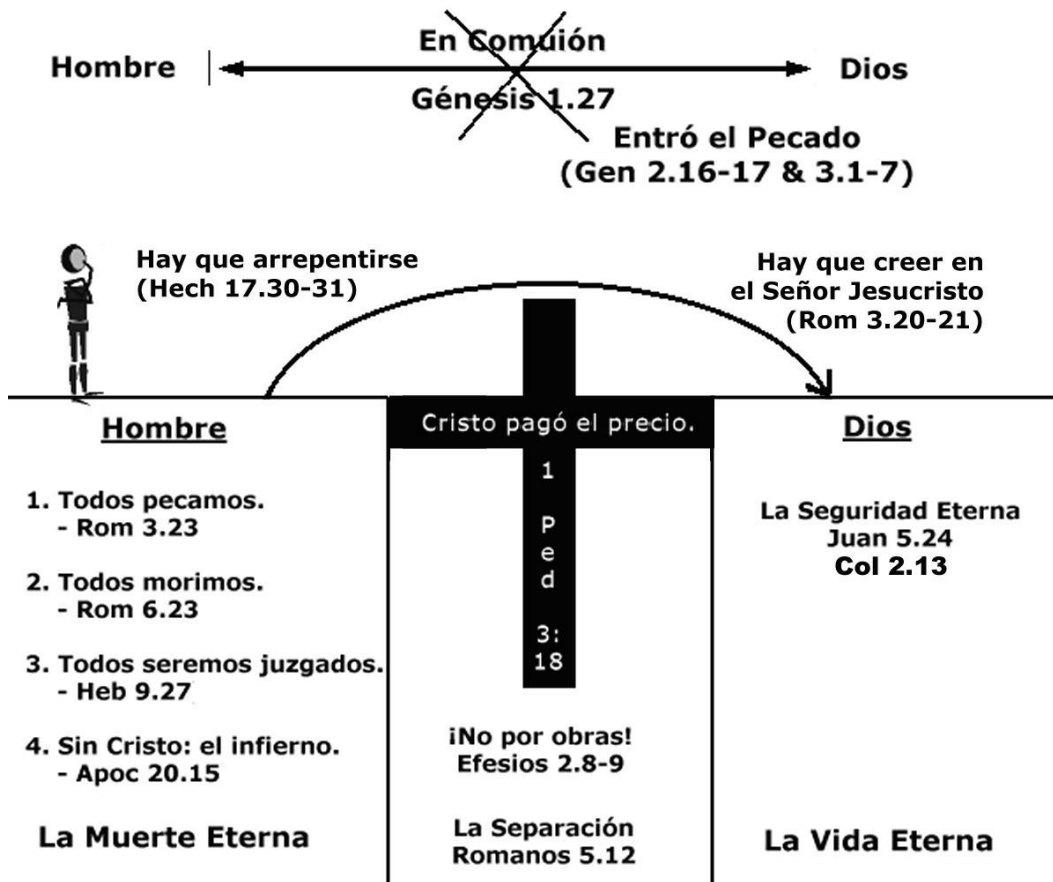
Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, **perdonándoos todos los pecados**. [Col 2.13]

C. En Cristo hemos vuelto al principio: Creados para comunión con nuestro Creador (nacidos de nuevo, por el Espíritu, como “hijos de Dios”).

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. [Juan 1.12]

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]

5. Una ilustración:



REPASO DE LA LECCIÓN

1. ¿Cómo creó Dios al hombre en el principio?

2. ¿Cuál fue el límite (la prohibición) que Dios le dio al hombre en el principio?

3. ¿Qué hizo el hombre (con respecto a la prohibición)?

4. ¿Cuál fue el resultado de esta decisión de Adán y Eva?

5. Según la Biblia, ¿qué es la muerte? ¿Qué es la muerte espiritual, entonces?

6. Es muy importante que usted (como un individuo) entienda que ha pecado. ¿Qué implica esta verdad con respecto a su relación con su Creador? ¿Qué dicen 1Juan 1.8, 1Juan 1.10 y Salmo 51.4 acerca de esta verdad?

7. ¿Cómo es que la Ley de Dios nos ayuda a entender nuestros pecados personales—nuestras ofensas delante de Dios?

8. ¿Cuáles son los Diez Mandamientos (la Ley de Dios)? Explique un poco cada uno

A. El primer mandamiento: _____

B. El segundo mandamiento: _____

C. El tercer mandamiento: _____

D. El cuarto mandamiento: _____

E. El quinto mandamiento: _____

F. El sexto mandamiento: _____

G. El séptimo mandamiento: _____

H. El octavo mandamiento: _____

I. El noveno mandamiento: _____

J. El décimo mandamiento: _____

9. ¿Qué tiene que ver nuestra conciencia con la Ley de Dios? ¿Qué hace y qué nos dice?

10. ¿Cuál es la "multa" que Dios nos ha sacado por haber violado Su Ley?

11. ¿Cuántas veces tiene que violar la Ley para ser culpable? ¿Hay un versículo bíblico que habla de esto? ¿Cuál es?

12. ¿Cuál es la provisión de Dios para el pecador—para el que ha violado la Ley? Explique su respuesta un poco.

13. ¿Qué tiene que hacer uno para ser salvo—para recibir el perdón de pecados y la vida eterna?

14. ¿Qué tienen que ver las obras con la salvación? Explique su respuesta un poco.

15. ¿Por qué tiene el cristiano la seguridad eterna? Use los versículos de la lección para explicar esto un poco.

LECCIÓN #2

LAS CONVERSIONES FALSAS & LAS VERDADERAS

Versículo clave: 2Corintios 13.5

¿CÓMO SÉ QUE ESTOY REALMENTE SALVO O NO?

¿Qué es lo que le va a importar a usted en el día de su muerte? Lo que le importará cuando le toque pasar por la muerte y llegar a la presencia de su Creador es, si tiene a Cristo o no—si es salvo o no. No hay nada más importante que nuestra salvación. En cien años sólo hay una cosa que nos va a importar: Si estamos en el cielo o en el infierno.

Es por esto que el creyente en Cristo Jesús debe estar bien seguro de su conversión. Pablo exhortó a los corintios a que se examinasen a sí mismos para ver si estaban en la fe o no.

Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? [2Cor 13.5]

El Apóstol sabía que había gente en las iglesias de aquel entonces que había “creído en vano”—que había creído sin convertirse a Cristo (sin llegar a ser salva).

Por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si **no creísteis en vano**. [1Cor 15.2]

Cristo también habló de esta triste realidad de las falsas conversiones (de personas que creían en Él pero que no tenían la salvación).

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mat 7.21-23]

El propósito de esta lección (y el de las dos lecciones que siguen) es el de ayudarle a usted a “examinarse a sí mismo” para que pueda saber si está en la fe o no (si realmente se convirtió al Señor cuando creyó en Él o no). Un análisis de cerca de la parábola del sembrador nos ayudará a entender bien este asunto de las conversiones falsas y las verdaderas. Esta lección (sobre las falsas conversiones) y la siguiente, que se trata de las verdaderas conversiones, son más extensas que las demás. Tome su tiempo estudiándolas. Si quiere pasar un par de semanas con cada una de estas lecciones sobre las conversiones, está bien porque lo que va a aprender es sumamente importante.

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

La parábola del sembrador aparece en los tres Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Es importante en este momento que usted lea la parábola del sembrador en su totalidad. Toda la enseñanza de esta lección y la siguiente (sobre el tema importante de las cinco señales de una verdadera conversión) se basa en esta parábola.

Por favor, lea los siguientes pasajes antes de seguir con esta lección.

- Mateo 13.1-9 y la interpretación de la parábola en Mateo 13.18-23
- Marcos 4.1-8 y la interpretación en Marcos 4.14-20
- Lucas 8.4-15 (que incluye también la interpretación)

Las definiciones de los elementos de la parábola

1. El sembrador es el que “siembra la Palabra”.

Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar. [Mar 4.3]

El sembrador es el que siembra la palabra. [Mar 4.14]

- A. El sembrador es el predicador. Es el que sale en busca de los pecadores para sembrar la semilla del evangelio en sus corazones.
- B. Cada cristiano debe ser un sembrador porque todos tenemos el deber de testificar del Señor Jesucristo y así evangelizar a los inconversos.

2. La semilla es la Palabra de Dios. Sembramos predicando y enseñando la Biblia (o sea, hablando con otro acerca de la Palabra).

Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. [Luc 8.11]

3. Los cuatro tipos de tierra son cuatro diferentes tipos de personas que oyen la Palabra de Dios

A. El primer tipo de tierra: La semilla de la Palabra puede caer “junto al camino”.

Y éstos son los de **junto al camino**: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones. [Mar 4.15]

B. El segundo tipo de tierra: La semilla de la Palabra puede caer en “pedregales” (tierra con muchas piedras).

Estos son asimismo los que fueron sembrados **en pedregales**: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. [Mar 4.16-17]

C. El tercer tipo de tierra: La semilla de la Palabra puede caer “entre espinos”.

Estos son los que fueron sembrados **entre espinos**: los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. [Mar 4.18-19]

D. El cuarto tipo de tierra: La semilla de la Palabra puede caer en “buena tierra”.

Y éstos son los que fueron sembrados **en buena tierra**: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. [Mar 4.20]

E. La “tierra” en estos pasajes se refiere específicamente al corazón del hombre que oye la predicación de la Palabra de Dios. El corazón es lo interior de uno—lo más profundo de su ser y la fuente de sus pensamientos.

Y éstos son los de **junto al camino**: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita **la palabra que se sembró en sus corazones**. [Mar 4.15]

Las definiciones de los cuatro tipos de tierra en la parábola

Observe en lo que sigue, que tres de los cuatro tipos de tierra no producen la salvación. No producen ninguna conversión o (en algunos casos) resultan en una falsa conversión.

1. La semilla “junto al camino”: El que oye y olvida.

Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. [Mar 4.3-4]

El sembrador es el que siembra la palabra. Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones. [Mar 4.14-15]

A. Es una triste realidad que a muchos que oyen el evangelio, se les olvida porque Satanás (llamado “el malo” en Mateo 13.19 y “el diablo” en Lucas 8.12) quita la Palabra que se siembra en su corazón.

B. Muchos que oyen el evangelio simplemente no lo entienden.

Cuando alguno oye la palabra del reino y **no la entiende**, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. [Mat 13.19]

C. El dios de este siglo (el diablo) les ha cegado su entendimiento. El enemigo quiere estorbar la obra de Dios y lo hace quitando la semilla que se siembra en los corazones.

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. [2Cor 4.3-4]

D. Los escribas y los fariseos son buenos ejemplos de este tipo de tierra. Cristo sembraba la semilla de la Palabra de Dios en sus corazones, pero ellos no quisieron recibirlo y por tanto el diablo se la arrebató.

2. La semilla “en pedregales”: El que oye y cree (por un tiempo).

Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. [Mar 4.5-6]

Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. [Mar 4.16-17]

A. Este es el “falso convertido” y es tan importante que entendamos este asunto que vamos a analizarlo más a fondo luego.

B. Estas personas oyen la Palabra y la reciben con gozo. O sea, oyen el evangelio y creen (son “creyentes”), pero sólo por un tiempo.

Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; **creen por algún tiempo**, y en el tiempo de la prueba se apartan. [Luc 8.13]

C. Cuando el “sol” de las pruebas (la tribulación, la tentación y la persecución) sale, estos “creyentes” se apartan de la fe y así su falsa conversión se manifiesta.

D. Pablo habla de estos “falsos convertidos” en su primera carta a los corintios.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no **creísteis en vano**. [1Cor 15.1-2]

i. La mera creencia no es suficiente para ser salvo. Uno tiene que arrepentirse primero para luego creer en el Señor Jesucristo para la salvación.

ii. Si alguien sólo cree (sin arrepentirse), ha creído en vano y cuando la vida cristiana se le pone difícil (cuando sale el “sol de las pruebas”), se aparta de la fe y vuelve al mundo y al pecado.

- E. Estos falsos convertidos son los que “profesan conocer a Dios” pero con sus hechos lo niegan. Son reprobados y el tiempo (y las pruebas) lo sacará todo a relucir.

Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. **Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan**, siendo **abominables y rebeldes, reprobados** en cuanto a toda buena obra. [Tito 1.15-16]

- F. Pablo sabía que había falsos convertidos aun en la Iglesia del primer siglo, durante su ministerio. Por esto, exhortó a los creyentes a examinarse para ver si estaban en la fe.

Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? [2Cor 13.5]

- G. Demas es un buen ejemplo de este tipo de “tierra” (de corazón; de “creyente”). Su conversión fue falsa y por tanto con el paso del tiempo él se apartó de la fe amando este mundo.

Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica... [2Tim 4.10]

- i. El que ama este mundo es enemigo de Dios.

¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. [Stg 4.4]

- ii. El enemigo de Dios (el que, como Demas, ama este mundo) necesita la reconciliación en el Señor Jesucristo. O sea, no tiene la salvación y por lo tanto debe arrepentirse de sus pecados para poner su fe en el Señor.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.10]

3. La semilla “entre espinos”: El que oye y se va.

Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. [Mar 4.7]

Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero **los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas**, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. [Mar 4.18-19]

- A. Este es un caso de sembrarse la semilla entre “espinos”. Los espinos forman un cuadro de lo siguiente:

- i. El afán de este siglo.
- ii. El engaño de las riquezas.
- iii. Las codicias de otras cosas.
- iv. Los placeres de la vida (que incluyen los placeres del pecado; Heb 11.25).

La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y **los placeres de la vida**, y no llevan fruto. [Luc 8.14]

- B. Esta es otra ocasión de alguien que oye el evangelio pero que no se convierte.

- i. Muchos quieren ver el principio de 2Timoteo 2.4 en este tipo de tierra.

Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. [2Tim 2.4]

- a. En esta parte de la parábola del sembrador algunos ven al cristiano que se ha enredado en los negocios de este mundo (las deudas, una carrera, el “éxito” secular, etc.).

- b. Cuando un santo hace esto, su vida y su andar en Cristo no producen fruto. Los afanes de este siglo, el engaño de las riquezas y los placeres de la vida “ahogan” la semilla del evangelio y por lo tanto no produce fruto.
- c. Aunque esta podría ser una buena manera de aplicar esta parte de la parábola personalmente, no es lo que el pasaje dice.
- ii. En Marcos 4.19, la Biblia dice que “la semilla” que se sembró entre los espinos “se hace infructuosa”. Observe que es la semilla que es infructuosa—que no produce fruto.
 - a. La semilla no crece porque los espinos la ahogan. No es que la semilla crezca y luego no haya fruto. Más bien, la semilla no crece. No llega a ser una planta.
 - b. Esto sucede cuando se siembra la semilla del evangelio en el corazón de uno que está tan enredado en el afán de este siglo o en las codicias de una “vida exitosa” que aunque oye, pronto olvida.
- C. El ejemplo de este tipo de tierra es el joven rico de Lucas 18 que quería heredar la vida eterna.

18 Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.

20 Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.

21 Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

22 Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

23 Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

24 Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! [Luc 18.18-24]

- i. (Luc 18.18-22) Él oye la Palabra. El Gran Sembrador siembra la semilla en su corazón.
- ii. (Luc 18.23-24) Sin embargo, las riquezas de este mundo ahogaron la semilla y se hizo infructuosa. Este joven rico se fue sin la salvación, todavía en sus pecados.
 - a. Él es, entonces, un buen ejemplo de alguien que “oye y se va” porque hay otras cosas más llamativas en este mundo (los “espinos” que ahogan el evangelio).
 - b. Este joven es como muchos hoy en día que, al oír el evangelio deciden dar prioridad a las riquezas de este mundo pensando que luego arreglarán cuentas con Dios. No obstante, la semilla se ahoga entre todos los afanes de este siglo y nunca lo hacen.

4. La semilla en “buena tierra”: El que oye, entiende y se convierte.

Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. [Mar 4.8]

A. Esta persona oye la Palabra del evangelio y...

- i. ...la entiende,

Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que **oye y entiende la palabra**, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno. [Mat 13.23]

- ii. ...la recibe,

Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que **oyen la palabra y la reciben**, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. [Mar 4.20]

iii. ...la retiene,

Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto **retienen la palabra oída**, y dan fruto con perseverancia. [Luc 8.15]

iv. ...y da fruto con perseverancia.

Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y **dan fruto con perseverancia**. [Luc 8.15]

B. Hemos de entender que la tierra del corazón de uno se hace “buena” a través de la preparación por el sembrador. No hay nadie que tenga un “buen corazón” naturalmente (Rom 3.9-12). Hay que prepararlo con el arado de la Ley.

i. Ningún agricultor tiraría semilla sobre tierra que todavía está dura. Primero usa el arado para quebrar la tierra, levantarla y suavizarla. Al ararla se descubren también las piedras que tendrán que quitarse antes de sembrar la semilla.

ii. La Ley de Dios en la boca del evangelista es como el arado en la mano del labrador (el que quiere sembrar la semilla y ver una buena cosecha).

Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos. [Jer 4.3]

a. Al enseñarle la Ley al pecador—al darle un entendimiento de lo que la Ley moral de Dios dice—uno está quebrando la tierra dura de su corazón inconverso.

b. El arado es duro y afilado. Se mete fácilmente en la tierra y la quiebra, la levanta y le da vuelta suavizándola y preparándola para recibir la buena semilla del evangelio.

iii. Este es el “uso legítimo” de la Ley de Dios—la Ley moral que se expresa en los diez mandamientos. Se usa en el evangelismo para darle al pecador el conocimiento de sus pecados delante del Creador (o sea, para preparar la tierra del corazón para recibir la semilla del evangelio de la gracia de Dios).

Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.8-11]

a. Cuando el pecador oye la predicación de la Ley, entiende que ha pecado y que ha pecado contra su Dios (porque ha violado la Ley de Dios).

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque **por medio de la ley es el conocimiento del pecado**. [Rom 3.19-20]

b. Por este entendimiento, el pecado “abunda” y el pecador ya está listo para oír de la gracia de Dios (de lo que Dios hizo para librarlo de su culpabilidad en el día del juicio y de la ira que está por venir).

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

c. De esta manera la Ley es como un ayo (un ayudante, un educador) que lleva al pecador a Cristo para que sea justificado por la fe.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

d. La Ley, entonces, como un arado, se mete en la dura tierra del corazón incrédulo y lo quiebra suavizándolo y levantando las “piedras del pecado” a la superficie. Es en este momento que uno puede quitar estas piedras por medio del arrepentimiento.

iv. La tierra del corazón se queda “buena y recta” por medio del arrepentimiento.

Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que **con corazón bueno y recto** retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia. [Luc 8.15]

a. Si alguien conoce sus pecados por medio de la Ley (la Ley define lo que es pecado: es cualquier infracción de la Ley; 1Jn 3.4), debe “sacarlos de la tierra de su corazón” arrepintiéndose: Confesando sus pecados a Dios y apartándose de ellos.

El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los **confiesa** y **se aparta** alcanzará misericordia. [Prov 28.13]

b. Un buen entendimiento de la Ley de Dios crea un temor santo en el corazón del hombre. Por ejemplo, vea la reacción de los israelitas después de que Dios les entregó la Ley moral de los diez mandamientos.

Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, **temblaron**, y se pusieron de lejos. Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos. Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que **su temor** esté delante de vosotros, **para que no pequéis**. [Exod 20.18-20]

c. Por esto hay que usar la Ley legítimamente. Sólo así se puede preparar el corazón del pecador para recibir la semilla del evangelio de la gracia de Dios. El entendimiento de la Ley crea un santo temor en el corazón del hombre y esto es bueno porque sólo así se arrepentirá (se apartará de su maldad).

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y **con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal**. [Prov 16.6]

C. Antes de ir a la siguiente sección, observe dos cosas en el contexto de la buena tierra del que oye el evangelio y se convierte al Señor.

i. En primer lugar, la evidencia convincente de una verdadera conversión a Cristo (de que alguien recibió la salvación—el perdón de pecados y la vida eterna) es el fruto.

Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y **dan fruto** con perseverancia. [Luc 8.15]

ii. En segundo lugar, otra indicación de que alguien realmente tiene la salvación es que “retiene” la Palabra y da su fruto “con perseverancia”. No se aparta de la fe como el falso convertido (como nuestro ejemplo, Demas).

Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto **retienen la palabra oída**, y **dan fruto con perseverancia**. [Luc 8.15]

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también **perseveráis**; por el cual asimismo, **si retenéis la palabra** que os he predicado, **sois salvos**, si no creísteis en vano. [1Cor 15.1-2]

NOTA: Entre los cristianos hoy en día existen algunas falsas enseñanzas como:

1. El propósito de la parábola del sembrador es el de mostrarnos que sólo uno en cada cuatro personas se convertirá cuando se predica el evangelio.
2. Todos los que creen son salvos.

De los principios bíblicos enseñados en esta lección, usted puede entender que estas enseñanzas son erradas y el por qué.

1. La parábola del sembrador nos muestra principios claves acerca del evangelismo. Cristo no enseñó esta parábola para animarnos debido a los resultados desalentadores del evangelismo. Lo enseñó para mostrarnos que, primero, hay que preparar la tierra del corazón del inconverso antes de sembrarle la semilla del evangelio. Para esto Dios nos dio la Ley.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

Además, la parábola del sembrador nos muestra que siempre habrá falsos convertidos cuando se predica el evangelio.

2. No todos los que creen son salvos. Satanás y los demonios creen y ellos no son salvos. Cristo habló acerca de los que le dirían “Señor, Señor” que no serán salvos. Pablo también menciona a los que creen en vano (o sea, creen en Cristo sin lograr nada).

Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. [Stg 2.19]

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? [Mat 7.22]

Por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. [2Cor 15.2]

El verdadero convertido es el que se arrepintió de sus pecados para luego creer en el Señor Jesucristo para salvación. El que “cree en vano” es el que “cree únicamente” (sin arrepentimiento). Vamos a estudiar este tema más a fondo en las siguientes dos lecciones.

Escriba cualquier pregunta que pueda tener concerniente a lo tratado en esta lección.

REPASO DE LA LECCIÓN

16. ¿Cuál es la exhortación que Pablo nos da en 2Corintios 13.5?

17. ¿Cuál es el peligro que Pablo destaca en 1Corintios 15.2?

18. En la parábola del sembrador, ¿quién es el sembrador y qué es la semilla?

19. Según Marcos 4.15, ¿a qué se refiere la “tierra” en la parábola del sembrador?

20. Describa un poco la semilla que cayó junto al camino:

- A. Es un cuadro del oye y, ¿qué?.
- B. ¿Quién es el enemigo que quita la semilla del evangelio del corazón de uno? _
- C. ¿Qué más podría decir acerca de este tipo de tierra?

D. ¿Quiénes son buenos ejemplos de este tipo de tierra?

21. Describa un poco la semilla que cayó en pedregales:

- A. Es un cuadro del que oye y, ¿que? ().
- B. ¿Este tipo de tierra es un cuadro de qué tipo de conversión? _
- C. ¿Cómo es que este tipo de persona recibe el evangelio? _
- D. ¿Qué es lo que, luego, sirve para manifestar su falsa conversión? _

E. ¿Qué más podría decir acerca de este tipo de “creyente”?

F. ¿Quién es un buen ejemplo de este tipo de tierra? _____

22. Describa un poco la semilla que cayó entre espinos:

A. Los espinos forman un cuadro de:

- i. _
- ii. _
- iii. _
- iv. _

B. El joven rico de Lucas 18 es un buen ejemplo de este tipo de tierra. Describa un poco su encuentro con Jesús.

Describa la semilla que cayó en buena tierra:

C. Esta es la persona que oye la Palabra del evangelio y...

- i. _
- ii. _
- iii. _
- iv. _

D. ¿Cómo es que “la tierra” del corazón puede llegar a ser “buena”?

E. ¿Cuál es la evidencia convincente de una verdadera conversión?

F. ¿Cuál es la otra indicación (que se menciona en la lección) de que alguien realmente tiene la salvación?

23. Explique brevemente el propósito principal de esta lección.

LECCIÓN #3

LAS CINCO SEÑALES DE UNA FALSA CONVERSIÓN

Versículo clave: 1Corintios 15.1-2

¿CUÁLES SON UNAS INDICACIONES DE UNA FALSA CONVERSIÓN?

La parábola del sembrador nos enseña muchos principios acerca de la salvación y lo que podemos ver cuando se predica el evangelio del Señor Jesucristo. Una de las cosas más importantes que podemos aprender de esta parábola es la enseñanza acerca de las “falsas conversiones” (personas que creen que son salvas—que han “aceptado a Jesús como su Salvador”—pero que en realidad no se convirtieron; creyeron en vano).

¿Cómo es que podemos saber si un “creyente” realmente se convirtió o no? ¿Cómo podemos distinguir entre una falsa conversión y una verdadera, aun en nuestras propias vidas? Esta misma parábola del sembrador nos va a mostrar la clave: se trata de la semilla que se sembró en pedregales. Así que, el propósito de esta lección es el de enseñarle a usted cuales son las cinco señales de una falsa conversión.

#1: Con una falsa conversión hay resultados inmediatos

Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y **brotó pronto**, porque no tenía profundidad de tierra. [Mar 4.5]

1. Una indicación de una falsa conversión es que “brota pronto”.
 - A. Esto sucede cuando alguien “toma una decisión” sin evaluar lo que está haciendo.
 - B. A veces hay que “arar con la Ley” y sembrar la semilla del evangelio en el corazón de una persona varias veces para que lo entienda y se dé cuenta de su condición delante del Creador.
 - C. Además, cuando la persona oye el evangelio y ya por fin lo entiende, a menudo quiere pensarlo por un tiempo. Se asusta ante la realidad de su pecado y el juicio que está por venir, entonces quiere pensarlo con sobriedad. Esto es bueno porque la salvación implica un cambio radical en su vida y por lo tanto debe evaluar lo que está haciendo para estar seguro que realmente lo quiere hacer.
 - D. Piense en lo que Cristo dijo acerca de lo que cuesta seguirle como Su discípulo:

Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, **no se sienta primero y calcula los gastos**, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. [Luc 14.28-30]
2. Muchas veces una falsa conversión (una conversión que “brotó pronto”) se debe a la predicación de un falso evangelio. Hoy día, a menudo se trata del evangelio moderno de la felicidad.
 - A. Muchos quieren ofrecer a Cristo como una mejora de vida: “Reciba a Cristo y le irá muy bien... será feliz, bendecido y prosperado”.

- B. No obstante, el evangelio del Señor Jesucristo no se trata de la felicidad sino de la justicia. O sea, no necesitamos la felicidad, sino la justicia porque en el día del juicio (llamado también el día de la ira), sin la justicia moriremos.

No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; Mas **la justicia libraré de muerte.** [Prov 11.4]

He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; **el alma que pecare, esa morirá.** [Ezeq 18.4]

Porque **la paga** del pecado es **muerte.** [Rom 6.23]

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en **el lago que arde con fuego y azufre**, que es **la muerte segunda.** [Apoc 21.8]

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque **en el evangelio la justicia de Dios se revela** por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. **Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.** [Rom 1.16-18]

- C. Además, sabemos que el evangelio de la felicidad (que también se llama “el evangelio de la prosperidad”) es falso porque la promesa del Señor para los que quieren vivir conforme a Su voluntad no es la felicidad (ni la prosperidad física)—no es una vida “alegre” y “feliz” sin problemas. Más bien, Dios nos promete persecución, pruebas, tribulación y tentación. Somos los hijos de Dios viviendo en un mundo controlado por el diablo, el enemigo de nuestro Padre Celestial. ¿Qué más esperaríamos?

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. [2Tim 3.12]

- D. Muchos hoy en día han oído un evangelio falso que les promete la felicidad duradera y una mejora de vida. Puesto que no hay necesidad de evaluar un ofrecimiento de este estilo (¿quién no querrá la felicidad duradera, la prosperidad y una mejor vida?), “se convierten” inmediatamente. Creen un evangelio falso (un evangelio que no exige el arrepentimiento porque no se trata del pecado y la justicia sino de la felicidad) y por lo tanto no tienen la salvación. Su “conversión” es falsa.

3. De todos modos, por la predicación de un evangelio falso o el verdadero, una falsa conversión a menudo “brota pronto” (Mar 4.5).

- A. Los resultados con una falsa conversión son inmediatos. No hay un periodo de evaluación de lo que implica el evangelio, el arrepentimiento y la fe en Cristo.

- B. Obviamente uno puede evaluar las “malas nuevas” del infierno y las “buenas nuevas” de la salvación en cuestión de segundos. Pero, siempre hay un tiempo de evaluación porque el cambio que el Señor Jesucristo exige es radical (es un cambio de “180 grados” que se llama el arrepentimiento).

#2: En una falsa conversión hay una falta de humedad (hay superficialidad)

Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque **no tenía humedad.** [Luc 8.6]

1. ¿En dónde encuentra una planta la humedad que necesita para vivir y crecer? No la encuentra en la superficie de la tierra. Más bien tiene que echar raíces profundamente para hallar agua. La superficie está a menudo seca.
2. Con una falsa conversión no hay “humedad” porque uno no “se profundiza”. Se queda en la superficie.

3. Por esto, la superficialidad en las cosas espirituales es una indicación de que alguien ha tenido una falsa conversión (o sea, que no tiene la salvación). Hay que tener mucho cuidado aquí y no confundir la inmadurez con la superficialidad. Un nuevo convertido, por supuesto, va a ser inmaduro en su fe. Pero, el falso convertido es superficial, aun después de muchos años como creyente.
4. Esta superficialidad se manifiesta en una espiritualidad “seca” (sin humedad). El falso convertido parece superficial o “seco” cuando habla acerca de Dios, Jesucristo, la Iglesia o cualquier otro tema espiritual.
5. Esta señal de una falsa conversión es una cara de la moneda. La siguiente señal es la otra cara porque si la persona es superficial (y por lo tanto “seca”), tampoco tiene profundidad.

#3: Un falso convertido no tiene raíz (no hay profundidad)

Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque **no tenía profundidad** de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque **no tenía raíz**, se secó. [Mat 13.5-6]

1. La semilla sembrada en pedregales brota pronto (hay resultados inmediatos) porque no hay profundidad de tierra.
 - A. El cuadro que el Señor nos está dando aquí es de una capita de tierra encima de una piedra. Por lo tanto, todo el crecimiento sucede rápido y para arriba.
 - B. La planta no puede echar raíces debido a las piedras debajo de la superficie de la tierra.
2. En el falso convertido esto se manifiesta en la falta de un carácter profundo. No hay profundidad ni en su andar ni en su hablar. No tiene raíz y por esto todo el crecimiento es “para arriba”—superficial.
3. ¿Cómo se ve esto en la vida real? Muy a menudo este es el “creyente” que anda con toda la “chatarra cristiana”.
 - A. Por ejemplo...
 - i. En su carro tiene un pececillo pegado con dos o tres diferentes calcomanías que dicen cosas como “Mi Jefe es un carpintero judío” o “Jesús es mi copiloto”.
 - ii. Su llavero tiene un clavo doblado en la forma de una cruz y él también anda un collar con una cruz de madera del tamaño de un pequeño árbol.
 - iii. Tiene 568 diferentes camisetas que tienen dichos y dibujos que representan cosas que él cree que tienen que ver con Cristo o el cristianismo.
 - iv. Su vocabulario muestra un dominio increíble de la jerga cristiana.
 - B. Obviamente todo esto es una exageración chistosa para ilustrar este asunto.
 - i. Si un cristiano quiere poner un pececillo en su carro o ponerse una camisa que tiene un versículo de la Biblia, tiene toda la libertad para hacerlo. Esto no quiere decir que es un “falso convertido”. Estas cosas aun a veces sirven como puente para hablar con otro acerca de las cosas de Dios.
 - ii. Sin embargo, el falso convertido tiene que echar muchas ramas y hojas porque no tiene raíces (y por esto tampoco tiene fruto). O sea, tiene que echar todas estas “ramas y hojas” de lo externo de camisetas, llaveros, collares, etc. porque no tiene raíz en Cristo Jesús—no tiene profundidad.
 - iii. Por lo tanto, hemos de entender que el falso convertido es un “lobo” adentro y por esto tiene que venir “vestido de oveja”. O sea, por fuera se pone toda una apariencia de “oveja” porque por dentro todavía es un enemigo de Dios (y por lo tanto de Su rebaño).

4. Un falso convertido es superficial en su cristianismo. Él compensa lo que le falta en profundidad con las “ramas y hojas” de una apariencia externa de “oveja”.

#4: Una falsa conversión resulta en gozo inmediato

Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, **al momento** la reciben **con gozo**. [Mar 4.16]

1. Por supuesto vamos a tener gozo en el Señor porque es una manifestación del fruto del Espíritu (Gal 5.22-23). Sin embargo, la experiencia de una verdadera conversión nos deja de alguna manera tristes, contritos, quebrantados y arrepentidos. [“Contrito” quiere decir “que siente contrición”. La contrición es el remordimiento sincero y profundo que uno siente por lo malo que ha hecho y por lo malvado que es. Es una tristeza aguda y pesada que la persona se siente por haber pecado y ofendido a Dios—su Dios que es tan santo, bueno, perfecto, misericordioso y benigno. Debido a este gran remordimiento y tristeza, la contrición siempre produce una detestación y aborrecimiento de los pecados cometidos—los pecados que tanto ofendieron a su Creador.]

A. Obviamente en Cristo hay un profundo alivio de la gran carga del pecado y esto produce un agradecimiento hacia Dios y una paz que sobrepasa todo entendimiento.

B. Pero a la vez el nuevo convertido (el verdadero) acaba de pasar por “la puerta estrecha” del arrepentimiento y le ha dolido bastante.

2. La “puerta estrecha” que lleva a uno a la salvación y la vida eterna es el arrepentimiento.

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. [Mat 7.13-14]

A. En Mateo 7.13-14 Cristo menciona dos puertas que son maneras de “entrar” en un camino u otro. Uno de los caminos lleva a la perdición y el otro a vida eterna.

i. Entienda que los que no entran por ninguna de estas dos puertas todavía están condenados.

ii. Uno no tiene que entrar por la puerta ancha para condenarse. Según Juan 3.18 y 3.36, ya está condenado por haber nacido en pecado. La puerta ancha sólo le pone a uno en un falso camino—un camino que lo lleva a la perdición.

B. Entonces, las dos puertas de Mateo 7.13-14 representan los dos tipos de conversiones.

i. Una falsa conversión es fácil de conseguir y muchos son los que pasan por esta puerta ancha para ponerse en “los caminos de Dios” (según ellos creen). Puesto que es fácil—la puerta es ancha—uno entra con mucho gozo y felicidad, sin el más mínimo esfuerzo, tristeza o dolor. Sin embargo, es un camino que los lleva a la perdición porque no hay arrepentimiento.

ii. Una verdadera conversión es como pasar por una puerta estrecha. Nos duele pero nos pone en el verdadero camino de la salvación y la vida eterna. Así es el arrepentimiento que nos lleva a la cruz y la salvación por fe en el Señor Jesucristo.

C. El gozo inmediato—sin tristeza, sin contrición, sin temor, sin arrepentimiento—es una indicación de que la persona entró por la puerta ancha y fácil de “creer en vano”.

i. Esto, entonces, representa una falsa conversión porque la persona “cree” sin arrepentirse—sin confesar sus pecados y apartarse de ellos (algo que le dolería y le incomodaría bastante).

- ii. Este dolor, por supuesto, no se trata de todo un espectáculo de una lloradera con gritos y la gran lamentación de la vida. Pero, sí, debe haber tristeza y contrición—una indicación de que el corazón del que se convirtió está quebrantado por sus pecados delante de su Creador —porque Cristo sufrió tremendamente por cada uno de sus pecados. ¿Cómo es posible que esto no le va a afectar? Además, ¿cómo es posible que su corazón no se ha quebrantado debido al temor del juicio venidero—el día del juicio que la Biblia llama también “el día de la ira”?
3. Si hay gozo inmediato (sin nada de dolor, tristeza o contrición), es una buena indicación de que la conversión fue falsa y que el “convertido” creyó en vano. El arrepentimiento es el resultado de la contrición y el quebrantamiento de corazón debido al temor de Dios y del juicio por lo que uno ha hecho.

#5: El falso convertido cree “por algún tiempo”

Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; **creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.** [Luc 8.13]

1. Primero que nada, hay que entender que la experiencia de una falsa conversión es una verdadera “experiencia” porque la persona “cree” en el momento de oír las buenas nuevas de Jesucristo. Sin embargo, como Pablo dice en 1Corintios 15.2, creyó en vano—creyó sin lograr nada (sin lograr la salvación)—porque no hubo arrepentimiento.
2. Así que, es fácil saber si un “creyente” es un falso convertido o no: El tiempo lo prueba todo. El falso convertido (el que ha creído en vano) cree pero sólo por algún tiempo y luego se aparta de la fe y de los caminos de Dios.
3. La “luz del sol” (la prueba) revelará la conversión de la persona.

Los de **sobre la piedra** son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de **la prueba** se apartan. [Luc 8.13]

Parte cayó **en pedregales**, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero **salido el sol**, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó... el que fue sembrado **en pedregales**, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir **la aflicción o la persecución** por causa de la palabra, luego tropieza. [Mat 13.5-6 con 13.20-21]

Otra parte cayó **en pedregales**, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero **salido el sol**, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó... Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene **la tribulación o la persecución** por causa de la palabra, luego tropiezan. [Mar 4.5-6 con 4.16-17]

- A. La aflicción, la persecución y la tribulación prueban la conversión del cristiano.
 - i. Si no tiene raíz—si tuvo una falsa conversión—se secará y morirá. O sea, se apartará de la fe y los caminos de Dios (como Demas; 2Tim 4.10).
 - ii. Si tiene raíz—si tuvo una verdadera conversión—las pruebas de la vida cristiana (como la luz del sol para una planta) sirven para hacerle profundizar sus raíces, crecer y llevar fruto.
- B. Piense en el cuadro de las plantas que Dios nos da en esta parábola.
 - i. Uno siembra la semilla y una planta brota rápidamente y crece de igual manera, pero no tiene profundidad de raíz porque está sobre una piedra con una capa delgada de tierra encima (sembró en pedregales).

- ii. La misma persona siembra otra semilla en buena tierra donde la planta que brota puede echar raíces profundamente y encontrar humedad (agua) para vivir, crecer y llevar fruto.
- iii. Puede ser que al principio le parece que la semilla que sembró en los pedregales está dando más fruto que la de la buena tierra. Por lo que se ve (brotó y creció rápidamente, mientras que la otra semilla brotó pero no ha crecido mucho), uno podría creer que va mejor con la primera que con la segunda.
- iv. ¿Qué es lo que revelará la verdadera condición de las plantas? ¡El sol!
 - a. Cuando sale el sol, la planta que no tiene raíces se seca y muere.
 - b. En cambio, la planta que está en buena tierra y que ha echado raíces profundas para encontrar agua, ésta crecerá y florecerá bajo la luz del sol. ¡La luz es exactamente lo que necesita para crecer! Así que, en vez de hacerle daño, la luz del sol sirve para ayudarlo a florecer y llevar fruto.
- v. Sucede igual con los nuevos convertidos: Las pruebas revelan su verdadera condición espiritual.
 - a. Durante los tiempos de prueba el falso convertido deja de crecer y se aparta de los caminos de Dios para volver al mundo y a su pecado.
 - b. El verdadero convertido que tiene raíces en Cristo Jesús y que ha recibido el “agua de vida”, crecerá y florecerá bajo la luz de las pruebas. La aflicción, la persecución y la tribulación (que incluye la tentación) es “la luz” que el verdadero creyente necesita para crecer en Cristo y florecer manifestando el fruto del Espíritu Santo.
- vi. Lo peor que se puede hacer con una planta es esconderla de la luz del sol. Si es una buena planta en buena tierra, necesita la luz para crecer y florecer. Si no es una buena planta, la luz del sol lo mostrará rápidamente. ¡Es igual con el nuevo convertido!
- vii. Lo peor que podemos hacer con alguien que acaba de convertirse a Cristo es esconderlo de las pruebas—de la aflicción, la persecución, la tribulación.
 - a. En el caso de una falsa conversión, es mejor que la prueba revele que el “creyente” es un falso convertido porque si lo escondemos a él de las pruebas, estaremos dándole una falsa seguridad (una falsa esperanza). En el día del juicio será demasiado tarde para que él se arrepienta y por lo tanto será lanzado en el lago de fuego. Sin embargo, si las pruebas revelan una falsa conversión, podemos ayudarlo a la persona a realmente convertirse a Cristo (enseñándole la Ley, su culpabilidad delante de Dios y lo que Cristo hizo para salvarlo).
 - b. Si se trata de un nuevo convertido (un verdadero cristiano), no tenemos por qué preocuparnos si él se encuentra en medio de una prueba. Más bien, déjelo sufrir porque la prueba le obligará a echar sus raíces aun más profundamente en Cristo y así crecer y florecer. Dios es bueno y es muy capaz de guardarlo (y guardarlo bien) aun dentro de una prueba. El Señor sabe que Su nuevo hijo necesita luchar un poco para poder crecer en su fe.

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría. [Jud 24]

- C. Cada planta necesita la luz del sol y cada cristiano necesita las pruebas de la aflicción, persecución, tribulación y tentación. Sólo así crecemos.

No todos los “creyentes” son verdaderos “cristianos”. Varias veces la Biblia menciona a los “falsos hermanos” entre nosotros. En la parábola del sembrador, Dios acaba de enseñarnos acerca de cinco diferentes señales de una falsa conversión. Son cinco indicaciones de que el que “creyó” no “se convirtió” a Cristo. Es como la semilla en pedregales.

NOTA: Entre los cristianos hoy en día existen algunas falsas enseñanzas como:

1. El cristiano tiene que estar siempre “feliz”.
2. El que vuelve al mundo y al pecado después de su conversión es un “cristiano carnal” que “aceptó a Jesús como Salvador pero no como Señor”.
3. Hay que proteger al nuevo convertido de las aflicciones, las pruebas y las tentaciones.

De los principios bíblicos enseñados en esta lección, usted puede entender que estas enseñanzas son erradas y el por qué.

1. El cristiano tiene un gozo profundo porque sabe que Dios le ha perdonado todos sus pecados y le ha dado vida eterna (a pesar de que merecía el infierno). Sin embargo, la vida cristiana es a veces dura y difícil. Tenemos que entender la realidad que los cristianos somos los hijos de Dios viviendo en un mundo controlado todavía por Satanás. No vamos a estar siempre “felices” (un estado de ánimo que viene y va), aunque podemos tener gozo siempre aun dentro de las pruebas.

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús **padecerán persecución**. [2Tim 3.12]

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. **En el mundo tendréis aflicción**; pero confiad, yo he vencido al mundo. [Juan 16.33]

Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de **muchas tribulaciones** entremos en el reino de Dios. [Hech 14.22]

Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. [Luc 6.22]

¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas. [Luc 6.26]

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! [Flp 4.4]

2. El que se vuelve al mundo y al pecado después de su “conversión” es el falso convertido. No se puede tener a Jesús como Salvador y no como Señor (como si Él fuera algún tipo de “seguro contra incendio”) porque si no hay arrepentimiento no hay salvación. Cuando uno se arrepiente, él deja de vivir conforme a sus propios deseos y decide vivir según la voluntad de Dios (o sea, se somete al Señor Jesucristo). Siempre va a haber áreas de nuestras vidas que necesitamos someter al señorío de Jesucristo (o sea, mientras que estemos en estos cuerpos mortales, Él nunca será el Señor del 100% de nuestras vidas). Sin embargo, el que toma su conversión como una licencia para pecar (porque ya tiene el “seguro contra incendio”; ya tiene a Jesús como Salvador y luego se someterá a Él como Señor), está equivocado. Nunca se convirtió porque nunca se arrepintió. Hay que arrepentirse para ser salvo y esto implica someterse al señorío de Jesucristo.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

3. No debemos proteger al nuevo convertido de “la luz del sol” (de las pruebas) porque esto es exactamente lo que necesita para crecer. Debemos amarlo, alimentarle con la Palabra de Dios y alentarle con nuestra amistad y compañerismo. Pero, no le ayudamos para nada escondiéndole de los problemas normales de la vida cristiana.

Escriba cualquier pregunta que pueda tener concerniente a lo tratado en esta lección.

REPASO DE LA LECCIÓN

1. ¿Cuáles son las cinco señales de una falsa conversión?

#1: _

#2: _

#3: _

#4: _

#5: _

2. ¿Cómo es que un falso convertido “brota pronto”?

3. Hoy día, ¿a qué se debe muchas veces una conversión que “brota pronto”? Explique su respuesta un brevemente.

4. ¿Cómo es que hay una “falta de humedad” en un falso convertido?

5. Explique un poco el concepto de que el falso convertido “no tiene raíz”?

6. ¿Por qué es que la falsa conversión resulta en gozo inmediato? Use las “dos puertas” para desarrollar su respuesta.

7. Según la quinta señal de una falsa conversión, ¿qué es lo que revela que la conversión de uno fue falsa?

8. Explique este principio usando las plantas físicas como un cuadro de esta verdad.

9. ¿Qué es, entonces, lo peor que podemos hacer con alguien que acaba de convertirse a Cristo? ¿Por qué?

10. Explique brevemente el propósito principal de esta lección.

LECCIÓN #4

LAS CINCO SEÑALES DE UNA VERDADERA CONVERSIÓN

Versículo clave: Mateo 7.20

¿CUÁL ES LA EVIDENCIA CONVINCENTE DE QUE SOY SALVO?

Las cinco señales de una verdadera conversión son cinco diferentes tipos de fruto que la Biblia dice que se manifestará en la vida de un verdadero cristiano. El Señor Jesucristo dice que la evidencia convincente de la conversión de uno es el fruto que se puede ver en su vida.

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis. [Mat 7.15-20]

En el versículo 18 de este pasaje, Cristo dice que un árbol malo es incapaz de (“no puede”) dar buen fruto exactamente como un buen árbol es incapaz de (“no puede”) dar fruto malo. Si no hay buen fruto en el árbol (en la vida del “convertido”) es porque no se ha convertido y si muere, irá al infierno (Mat 7.19-20).

Puesto que en el verdadero convertido hubo un cambio de naturaleza (porque nació de nuevo; Juan 1.12-13; 3.3-8; 2Cor 5.17), él siempre dará fruto. O sea, habrá indicaciones visibles de su conversión y él nunca se apartará de los caminos de Dios. Obviamente algunos árboles dan fruto más rápido y más a menudo que otros. No obstante, el árbol nunca dejará de ser un árbol que da fruto. Es lo mismo con el cristiano. Una vez que alguien nace de nuevo, ya es una nueva criatura y nunca dejará de ser una nueva criatura. Es como un árbol de manzano que da fruto (manzanas). No es que un día deje de ser un manzano. Por supuesto, va a haber tiempos cuando no se ve el fruto en el árbol porque da su fruto en su tiempo, pero nunca deja de ser un árbol de manzano. El cristiano nunca deja de ser un “un árbol que da fruto” porque es Dios quien lo hizo cómo es: una nueva criatura que da su fruto en su tiempo. En otras palabras, Dios es poderoso para guardar a los Suyos sin caída y así presentarnos sin mancha delante de Su gloria.

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría. [Jud 24]

Por esto, el verdadero cristiano nunca se apartará de la fe. Por supuesto él luchará contra el pecado todos los días de su vida y a veces perderá una pelea (caerá en el pecado). Sin embargo, ¡él lucha! El que no lucha—el que se aparta de la fe para meterse en el pecado intencionalmente—es el falso convertido. Según Lucas 8.13, el que se aparta nunca se convirtió a Cristo a pesar de haber creído por algún tiempo.

Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. [Luc 8.13]

¿Cuáles son, entonces, las señales de una verdadera conversión a Cristo? ¿Cuál es el fruto que debemos buscar en la vida de uno que profesa fe en nuestro Señor Jesucristo? El contestar estas preguntas es el propósito de esta lección.

#1: El fruto digno de arrepentimiento

Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, **frutos dignos de arrepentimiento**. [Mat 3.7-8]

1. Cuando hay una verdadera conversión, hay arrepentimiento.

- A. Sin arrepentimiento no hay vida—no hay vida eterna porque no hay salvación. Si uno no se arrepiente de sus pecados, perecerá. Es por esto que hay regocijo en el cielo por un pecador que se arrepiente (¡es uno más que no va a sufrir en el lago de fuego!).

Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios **arrepentimiento para vida!** [Hech 11.18]

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. [Luc 15.7]

- B. La salvación depende del arrepentimiento de uno porque Dios manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan. Si uno no quiere someterse al Señorío de Dios (al Señor Jesucristo) arrepintiéndose de sus pecados, perecerá.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

- C. El arrepentimiento consiste en confesar los pecados y apartarse de ellos.

El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los **confiesa** y **se aparta** alcanzará misericordia. [Prov 28.13]

- D. Por lo tanto, el verdadero convertido se apartará de la maldad. O sea, parte del fruto que se puede esperar ver en la vida de un nuevo convertido es que se aparta de la iniquidad.

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]

Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. [2Tim 2.19]

2. Este arrepentimiento para salvación se manifiesta de maneras prácticas.

Porque la tristeza que es según Dios produce **arrepentimiento para salvación**, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué **solicitud** produjo en vosotros, qué **defensa**, qué **indignación**, qué **temor**, qué **ardiente afecto**, qué **celo**, y qué **vindicación!** En todo **os habéis mostrado limpios** en el asunto. [2Cor 7.10-11]

- A. **Solicitud**: La solicitud es “diligencia o instancia cuidadosa”. La persona que realmente se arrepiente de sus pecados tendrá “solicitud”. Tendrá una diligencia (una instancia cuidadosa) para no caer en los mismos pecados.

...no proveáis para los deseos de la carne. [Rom 13.14]

- i. Si antes de su conversión tenía problemas con alcohol, será diligente en evitar los lugares a donde iba antes para tomar.

- ii. Si antes tenía problemas con la pornografía y el sexo ilícito, “se cuidará diligentemente” para no caer en lo mismo. Tal vez quite el Internet de su casa para que no haya ninguna provisión para su carne. Dejará de salir con las amigas (o los amigos) que le serían una tentación.
 - iii. Cualquiera que sea su área de debilidad, el arrepentimiento producirá solicitud en su carácter y en su comportamiento. Será diligente en no proveer para la carne—en evitar la tentación y el pecado.
- B. Defensa:** Esta “defensa” es una “apología”. (De hecho, la palabra griega que se traduce “defensa” es apología.)
- i. La “defensa” del que se arrepiente es una “respuesta” que le da a otro en explicación por algo malo que le ha hecho. Lleva el sentido de una disculpa—de pedirle al ofendido que le perdone por lo que le hizo. Su “respuesta” (defensa), entonces, no es una excusa por lo que hizo sino una confesión de culpabilidad y una petición para perdón.
 - ii. El arrepentimiento genuino produce un deseo en el corazón de uno de estar a cuentas con los que él ha ofendido. Lo lleva a las personas a las cuales ha hecho daño para hablar con ellas y presentar su “defensa”—su “apología”—explicándoles que actuaba mal pero que ya se arrepintió. Con esta explicación, no está procurando “excusarse” sino que está buscando el perdón y la reconciliación.

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano [preséntale tu “defensa”—tu “apología”—pidiéndole que te perdone], y entonces ven y presenta tu ofrenda. [Mat 5.23-24]
- C. Indignación:** Esto se refiere al enojo, la ira y el enfado vehemente que el arrepentido siente hacia lo que ha hecho (hacia sus pecados y sus infracciones de la Ley de Dios). Una manifestación del fruto del arrepentimiento es el “enojo piadoso” contra el pecado—una “ira santa” contra lo que ha hecho.
- D. Temor:** Sin el temor de Dios, los hombres no se apartan del mal—o sea, no se arrepienten.
- Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis. [Exod 20.20]
- Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]
- El temor de Jehová es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte. [Prov 14.27]
- i. Si alguien no teme a Dios, no se arrepentirá. Entonces, la ausencia de un santo temor (un temor “saludable”) de Dios y de las consecuencias del pecado—por haber violado la Ley de Dios—es una indicación de que no se arrepintió.
 - ii. Si un “creyente” puede seguir practicando el pecado sin temer a Dios ni las consecuencias de sus acciones, no tiene la salvación porque no se ha arrepentido. El que entiende el carácter de Dios (que Él es santo, bueno y justo), la Ley de Dios, sus infracciones de dicha Ley y las consecuencias que tales acciones traen, temerá y se arrepentirá—se apartará de las acciones que están trayendo las consecuencias (la muerte, la condenación, la ira de Dios y el infierno).
 - iii. Es por esto que Jeremías dice que el temor de Jehová nos mantiene cerca de Él. El temor de Dios resulta en el arrepentimiento (el apartarse del mal) y el que se arrepiente es el que corre a Dios para recibir misericordia y el perdón de pecados.

Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. [Jer 32.40]

iv. Por lo tanto, los que se arrepienten son los que sirven a Dios con temor y reverencia, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor. [Heb 12.28-29]

A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne. [Jud 23]

v. Si no hay temor de Dios, es muy posible que no hubo arrepentimiento, y sin el arrepentimiento no hay salvación.

E. Ardiente afecto: El arrepentimiento genuino produce un “afecto” (un deseo) que arde en el corazón del arrepentido. Es un deseo profundo (que le quema en el corazón) para mostrarse “limpio en el asunto” a mano. Nadie tiene que decirle al arrepentido lo que tiene que hacer para arreglar cuentas con las personas que él ofendía con su vida y sus pecados. El arrepentimiento produce en él un deseo ardiente de mostrarse limpio en estos asuntos.

F. Celo: Esto se refiere al cuidado, la diligencia o el esmero que alguien pone al hacer algo. Es el interés extremo y activo que el arrepentido siente por la causa de agradar en todo a su Señor.

Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. [2Tim 2.4]

i. El que se arrepintió tiene “celo” por Dios y las cosas de Dios. O sea, es el “fanático” (el radical) que se entrega a la voluntad de su Señor.

ii. Por el arrepentimiento se apartó de los caminos de la maldad y ahora “celosamente” se acerca a su Señor para procurar cada día agradarle en todo.

G. Vindicación: La vindicación es la acción y el efecto de vindicarse—de vengarse. Es recuperar lo que le pertenece.

Y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta. [2Cor 10.6]

i. El deseo de “vengarse” del viejo hombre y sus hechos es un fruto del arrepentimiento genuino. Por ejemplo, si alguien antes era un ladrón (una violación del octavo mandamiento: “No hurtarás”), después de arrepentirse va a querer devolver lo que robó, pedir perdón y hacer restitución por lo que hizo.

ii. Vemos esta actitud de vindicación en Zaqueo cuando se arrepintió.

Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa... [Luc 19.8-9]

iii. Debido al arrepentimiento uno quiere recuperar lo que el viejo hombre le ha quitado: la integridad, el buen nombre, la disciplina, una buena reputación y (sobre todo) una relación correcta con su Creador.

H. Sobre todo, el que se arrepiente procura mostrarse limpio de lo que hacía antes. O sea, por haberse arrepentido, toma decisiones para cambiar su comportamiento y arreglar cuentas con los que antes ofendió. Esto demuestra que realmente se arrepintió y se convirtió al Señor.

3. Cuando hay una verdadera conversión, hay arrepentimiento porque sin arrepentimiento no hay salvación.

A. Este arrepentimiento para salvación se manifiesta en maneras prácticas porque es un cambio radical (de 180 grados) de parecer que resulta en un cambio radical (de 180 grados) de comportamiento.

- B. Por lo tanto, si no hay fruto digno de arrepentimiento (indicaciones externas y visibles de que uno confesó sus pecados y se apartó de ellos), es muy posible que no se arrepintió. O sea, si el estilo de vida de alguien es igual después de su “conversión” a cómo era antes, puede ser que no se convirtió—que su conversión fue falsa.

#2: El fruto de las buenas obras

Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, **llevando fruto en toda buena obra**, y creciendo en el conocimiento de Dios. [Col 1.10]

1. Un verdadero cristiano procura ser ejemplo de buenas obras.

Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras... [Tito 2.7]

2. Los miembros de la Iglesia muestran un celo (un deseo ardiente) por las buenas obras. El entusiasmo por las buenas obras es un fruto de una verdadera conversión.

[Nuestro Salvador Jesucristo] se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. [Tito 2.14]

3. El cristiano, entonces, se ocupará (o procurará ocuparse) en buenas obras.

- A. John Wesley (el fundador del movimiento “metodista”) dijo:

“Haz todo el bien que puedas; por todos los medios que puedas; de todas las maneras que puedas; en todos los lugares que puedas; tantas veces que puedas; a todas la personas que puedas; por todo el tiempo que puedas”.

- B. Hoy en día hay tanto escepticismo hacia el cristianismo entre los inconversos que necesitamos ver más fruto de buenas obras. Haciendo el bien podemos callar la ignorancia de los hombres insensatos y restablecer la credibilidad de la Iglesia. Las buenas obras pueden construir “puentes de credibilidad” por los cuales podemos hacer llegar el evangelio a los inconversos.

Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos. [1Ped 2.15]

4. Las buenas obras son fruto de una verdadera conversión a Cristo. Si alguien no quiere ayudar a los demás, si sólo piensa en sí mismo, puede ser que no es un cristiano.

#3: El buen fruto de los labios

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, **fruto de labios** que confiesan su nombre. [Heb 13.15]

1. Los labios de un cristiano deben confesar el nombre de Jehová su Dios porque de Él viene todo lo bueno que él tiene y que ha experimentado en esta vida.

Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. [Stg 1.17]

2. Por lo tanto, el verdadero creyente procura siempre dar gracias a Dios en todo.

Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. [Ef 5.20]

Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. [1Tes 5.18]

Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca. [Sal 34.1]

3. En Mateo 12.34 Cristo dice que de la abundancia del corazón habla la boca. Hay que fijarse en el fruto de los labios del que profesa fe en Cristo Jesús, porque por lo que sale de su boca se descubre lo que tiene en su corazón. Si es una nueva criatura en Cristo por una verdadera conversión, lo demostrará por lo que dice. Sin embargo, si lo que sale de su boca es la misma basura que hablaba antes de su “conversión”, puede ser que no se convirtió (que tuvo una falsa conversión).

#4: El fruto del Espíritu

Mas el **fruto del Espíritu** es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

1. De alguna manera (aunque sea poco) este conjunto de cualidades de carácter se manifestará en la vida de un verdadero cristiano.
2. Si uno sigue manifestando el fruto de la carne (y nada del fruto del Espíritu), puede ser una buena indicación de que no se convirtió y que todavía está sin Cristo, sin la salvación y por lo tanto sin esperanza. (Debe arrepentirse y poner su fe en el Señor Jesucristo.)

Y manifiestas son **las obras de la carne**, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. [Gal 5.19-21]

#5: El fruto de justicia

Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, **llenos de frutos de justicia** que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. [Flp 1.9-11]

1. El deseo de Dios—Su voluntad—para cada creyente es que sea lleno de “frutos de justicia” por medio de Jesucristo.
 - A. Con “justicia” en este contexto se quiere decir “lo que es justo (correcto)”.
 - B. Puesto que el cristiano es una nueva criatura hay un deseo profundo en su ser de hacer lo justo — lo correcto—y dejar de hacer lo injusto (lo incorrecto).
 - C. En el verdadero creyente (el cristiano) hay hambre y sed de justicia. Se aparta de la iniquidad porque se arrepintió y se acerca más y más todos los días al Señor, su Salvador.

Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. [2Tim 2.19]

2. Este asunto a veces confunde a los cristianos porque en su experiencia cotidiana caen en el pecado y a veces se podría decir que todavía “les gusta” el pecado. El testimonio de Pablo en Romanos 7 ayuda bastante a aclarar esto.

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios. [Rom 7.22]

- A. En primer lugar, el verdadero cristiano se deleita en la Ley de Dios—en la Ley moral que se expresa en los diez mandamientos. Esto quiere decir que él se deleita en la justicia, en hacer lo justo (lo correcto) y evitar lo injusto (lo incorrecto).
- B. Obviamente el santo sigue pecando y (en algún sentido) “le gusta”.

15 Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.

16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.

17 De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.15-20]

- i. (v17) Lo que hay que entender primero que nada es que no es el “nuevo hombre en Cristo” que peca y al cual le gusta el pecado. Es el viejo hombre, la carne.
 - ii. (v18) Sin embargo, lo que él quiere—lo que quiere el cristiano, el santo, el nuevo hombre en Cristo Jesús—es el bien de la justicia. O sea, quiere una vida recta y justa.
 - iii. (v19) Por esto, el testimonio del cristiano es una lucha entre el hombre interior que quiere andar conforme a la Ley de Dios y el hombre exterior (el de la carne) que quiere pecar.
 - iv. (v20) Si este es el testimonio de su vida (la de usted), entienda que no es “usted” quien lo hace sino el pecado que todavía mora en sus miembros. No tire la toalla; siga luchando contra el pecado. No tiene que dudar su salvación simplemente porque cae en el pecado. La presencia de la lucha por una vida de justicia y rectitud debe animarle porque es evidencia convincente de que nació de nuevo.
- C. Entonces, el fruto de justicia a veces se manifiesta más en la lucha entre el nuevo hombre (que dice: “me deleito en la Ley de Dios y quiero andar conforme a ella”) y el viejo hombre (que sigue diciendo: “me gusta el pecado y quiero pecar”).
3. Hay que entender también que un cristiano “cae” en el pecado pero el falso convertido vuelve a su pecado, lo “practica” y lo disfruta.

Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno. [2Ped 2.22]

- A. El falso convertido es como el perro que vuelve a su vómito para comérselo o la puerca que vuelve a revolcarse en el cieno.
- i. El perro vuelve a su vómito para comerlo porque le sabe bien. Le gusta y le da placer. Así es como Dios ha hecho los perros (así es su naturaleza).
 - ii. Uno puede lavar una puerca pero por naturaleza ella buscará el cieno para revolcarse en él. Los puercos no sudan (así es su naturaleza; así es cómo Dios los hizo) entonces para refrescar su cuerpo (su “carne”) se revuelcan en el cieno.
 - iii. No se espera otra cosa ni de un perro ni de una puerca. ¿Por qué? Porque así son—así es su naturaleza.
- B. El pecador perdido (el inconverso) vuelve a pecar porque así es su naturaleza. Es lo que a él le gusta y le da placer. Al inconverso “le sabe bien” el pecado igual que el vómito al perro. Lo disfruta (tanto como una puerca disfruta el cieno) porque forma parte de cómo es.
- C. Sin embargo, cuando se convierte al Señor, la Biblia dice que Dios realiza un cambio radical en su ser. Le da una nueva naturaleza, una naturaleza divina. Es un cambio tan radical que la Biblia se refiere a este evento como “nacer de nuevo”. ¡Llega a ser una nueva criatura!

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos **hijos de Dios**... [Juan 1.12-13]

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no **naciere de nuevo**, no puede ver el reino de Dios... Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es **nacido del Espíritu**, espíritu es. [Juan 3.3-6]

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser **participantes de la naturaleza divina**... [2Ped 1.3-4]

Amados, **ahora somos hijos de Dios**, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. [1Jn 3.2-3]

De modo que si alguno está en Cristo, **nueva criatura es**; las cosas viejas pasaron; he aquí **todas** son hechas **nuevas**. [2Cor 5.17]

- i. Para el nuevo hombre, volver al pecado le da asco exactamente como a cualquier ser humano le daría asco volver a su propio vómito para comérselo. Ya no es un “perro” (un pecador) para volver a su vómito (el pecado) y comérselo (disfrutar el pecado). O sea, cuando el verdadero cristiano se da cuenta de que ha caído en el pecado, se halla “comiendo su propio vómito” y le es asqueroso.
- ii. El que puede volver a su pecado y disfrutarlo no ha nacido de nuevo, no tiene a Cristo y no es un “nuevo hombre” con la naturaleza divina. Aunque el verdadero cristiano puede caer en el pecado, él no puede practicar el pecado (exactamente como un ser humano no puede disfrutar de comer su propio vómito).

El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él... [1Jn 3.8-9]

Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. [1Jn 5.18]

- D. El verdadero cristiano lucha contra el pecado porque tiene hambre y sed de justicia. No practica el pecado porque quiere apartarse de la iniquidad y acercarse a su Señor, la fuente de su justicia. Obviamente cae en la lucha y se halla en el pecado, pero cuando se da cuenta de lo que está haciendo, se aborrece, se arrepiente y se acerca más al Salvador y Su Palabra para que lo limpie de toda maldad (Job es un buen ejemplo: Job 42.1-6).

Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado. [Rom 7.21-25]

Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. [Sal 51.2-5]

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. [1Jn 1.9]

- E. Si no hay fruto de justicia en la vida de uno (hambre y sed de justicia, y aborrecimiento de la maldad), puede ser que su conversión fue falsa. O sea, si alguien puede pecar tranquilamente y disfrutarlo (por ejemplo: fornicar, adulterar, mentir, robar), no ha nacido de nuevo. Está todavía perdido en sus pecados y necesita arrepentirse y poner su fe en el Señor Jesucristo para la salvación.

4. Este fruto de justicia se manifiesta también en un hambre y sed de la Palabra de Dios.

- A. Cuando un bebé nace, nadie tiene que enseñarle a desear la leche. Nace con hambre y también con el conocimiento innato de cómo mamar y alimentarse. Es igual con el nuevo convertido porque ha “nacido de nuevo” espiritualmente. Tendrá hambre y sed de la Palabra de Dios.

Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación. [1Ped 2.2]

Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida. [Job 23.12]

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos. [Jer 15.16]

- B. Si un “creyente” no tiene un deseo de alimentarse espiritualmente en la Palabra de Dios, es una buena indicación de que su conversión fue falsa (que no nació de nuevo y todavía está en sus pecados).
- C. Para el cristiano, la Palabra de Dios es un tesoro invaluable. El que desprecia la Escritura y no la ama es el que no conoce a Dios.

Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata. [Sal 119.72]

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. [Sal 119.97]

¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. [Sal 119.103]

Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón. [Sal 119.111]

Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos. [Sal 119.162]

- i. El verdadero cristiano desarrollará la disciplina y el hábito de leer la Biblia todos los días. Escudriñará la Escritura para ver qué es lo que su Señor quiere de él—cómo quiere que viva. Cuando la Palabra de Dios dice que debe hacer algo, lo hace. Cuando dice que debe dejar de hacer algo, lo deja de hacer.
 - ii. Nadie tiene que estar encima de un verdadero creyente obligándole a leer la Biblia y obedecer a lo que dice. Es un gozo para él ser “hacedor de la Palabra” de su Señor y Salvador.
5. El verdadero cristiano tiene hambre y sed de justicia. Por lo tanto, si no hay “frutos de justicia” en la vida de alguien que profesa fe en Cristo Jesús, puede ser que su conversión sea falsa.

NOTA: Entre los cristianos hoy en día existen algunas falsas enseñanzas como:

1. Después de creer en Cristo uno puede seguir pecando porque tiene la “seguridad eterna” y la “libertad en Cristo”.
2. El “creyente” que se aparta de los caminos de Dios para volver al mundo y a su pecado es un “cristiano carnal” que tiene a Jesucristo como “Salvador” pero no como “Señor”.

De los principios bíblicos enseñados en esta lección, usted puede entender que estas enseñanzas son erradas y el por qué.

1. El que usa la “seguridad eterna” y la “libertad en Cristo” como una licencia para pecar es el que no se ha convertido a Cristo. El verdadero cristiano se deleita en la Ley de Dios, y tiene hambre y sed de justicia. No se vuelve al pecado. Más bien lucha contra él.

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios. [Rom 7.22]

Pero gracias a Dios, que aunque **erais esclavos del pecado**, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, **vinisteis a ser siervos de la justicia**. [Rom 6.17-18]

Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: **Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo**. [2Tim 2.19]

2. El “creyente” que se aparta de los caminos de Dios para volver al mundo y a su pecado es como Demás en 2Timoteo 4.10 (o como el perro que vuelve a su vómito en 2Pedro 2.22). Es alguien que “ama este mundo”
 1. Santiago nos asegura que “cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Stg 4.4).

2. Pablo dice en Romanos 5.10 que el enemigo de Dios necesita la reconciliación (o sea, necesita arrepentirse y poner su fe en Cristo para ser salvo).
3. El “creyente” que cree por un tiempo y luego se aparta de la fe para volver al mundo y el pecado es un falso convertido.

Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, **reciben la palabra** con gozo; pero éstos no tienen raíces; **creen por algún tiempo**, y en el tiempo de la prueba **se apartan**. [Luc 8.13]

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también **perseveráis**; por el cual asimismo, **si retenéis la palabra** que os he predicado, **sois salvos, si no creísteis en vano**. [1Cor 15.2]

Escriba cualquier pregunta que pueda tener concerniente a lo tratado en esta lección.

REPASO DE LA LECCIÓN

1. Según Jesucristo, ¿cuál es la evidencia convincente de una verdadera conversión? Explique su respuesta brevemente.

2. ¿Cuáles son las cinco señales de una verdadera conversión?

#1: _

#2: _

#3: _

#4: _

#5: _

3. Según Proverbios 28.13, el arrepentimiento consta de dos cosas. ¿Cuáles son?

A. _

B. _

4. El arrepentimiento para salvación se manifiesta de siete diferentes maneras prácticas. ¿Cuáles son?

#1: _

#2: _

#3: _

#4: _

#5: _

#6: _

#7: _

5. ¿Qué dijo John Wesley acerca de las buenas obras en la vida de un cristiano?

6. ¿Qué podemos lograr hoy en día, entre tanto escepticismo, por medio de las buenas obras?

7. ¿Qué dijo Jesús en Mateo 12.34 que nos ayuda a evaluar la conversión de alguien?

8. ¿Cuáles son las nueve manifestaciones del fruto del Espíritu?

- #1: _
- #2: _
- #3: _
- #4: _
- #5: _
- #6: _
- #7: _
- #8: _
- #9: _

9. Según 2Timoteo 2.19, ¿cómo se manifiesta el fruto de justicia en la vida de un verdadero cristiano?

10. A veces la evidencia más convincente de que alguien nació de nuevo es la lucha que experimente entre “el nuevo hombre” (que quiere seguir la Ley de justicia de Dios) y “el viejo hombre” (que quiere pecar). ¿Cuál capítulo de Romanos se trata de este tema?

11. Explique el concepto del perro y su vómito de 2Pedro 2.22.

12. El fruto de justicia se manifiesta también en un hambre y sed de la _____ de Dios.

13. Explique brevemente el propósito principal de esta lección.

LECCIÓN #5

LA SEGURIDAD ETERNA

Versículo clave: 1Juan 5.13

AHORA QUE SOY SALVO, ¿PODRÉ PERDER ALGUNA VEZ MI SALVACIÓN?

Una vez que un individuo haya decidido el asunto en cuanto a la salvación tal como la Biblia lo declara—arrepintiéndose de sus pecados (que consta de confesarlos y apartarse de ellos; Prov 28.13; 2Tim 2.19) y poniendo su fe en el Señor Jesucristo (Rom 3.21-22)—es importante que él entienda cómo tal decisión ha afectado su vida.

Sólo hay dos familias espirituales en esta tierra: la familia de Dios y la de Satanás. Nacemos en la familia de Satanás por medio del nacimiento físico.

Vosotros **sois de vuestro padre el diablo**, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. [Juan 8.44]

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así **la muerte pasó a todos los hombres**, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

Y él os dio vida a vosotros, **cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados**, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, **conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia**, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza **hijos de ira**, lo mismo que los demás. [Ef 2.1-3]

Nacemos en la familia de Dios por medio del nacimiento espiritual que toma lugar cuando recibimos a Jesucristo como nuestro Salvador personal.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.[Juan 1.12-13]

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. [Juan 3.3-6]

El propósito de esta lección es el de enseñarle a usted acerca del estado del nuevo creyente en la familia de Dios, y con base en los hechos bíblicos, dejar establecido claramente el asunto de la seguridad eterna del cristiano.

El testimonio del Señor Jesucristo es claro sobre este tema.

1. Jesucristo prometió esto: "...y al que a mi viene, no le echo fuera" (Juan 6.37). Dios no le arrojará de su familia bajo ninguna circunstancia.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. [Juan 5.24]

2. Ningún hombre puede hacer que usted pierda la salvación, porque Dios, su Padre, es mayor que cualquier hombre y ningún hombre puede sacarlo de la mano de Él.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. [Juan 10.27-29]

La salvación no depende de sus obras, sino de la gracia de Dios.

1. La salvación es por gracia por medio de la fe, y no por obras. Es un regalo de Dios. Ningún hombre puede perder su salvación por sí mismo porque ningún hombre ganó su salvación.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

2. Gálatas 3.10 y Santiago 2.10 nos dicen que si tuviéramos que hacer algo para ganar o mantener la salvación, la perderíamos fácilmente.

Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. [Gal 3.10]

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. [Stg 2.10]

3. Sin embargo, es Jesucristo quien nos guarda y no nosotros mismos.

Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. [2Tim 1.12]

4. Gálatas 2.21 dice claramente que si por las cosas que hacemos venimos a ser justificados, entonces, la muerte de Jesucristo fue por demás una pérdida.

No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo. [Gal 2.21]

No hay nada en absoluto que pueda separar al cristiano de su salvación.

Romanos 8.38-39 dice, “*Por lo cual estoy seguro que ni...*”

1. “*la muerte*” - no puede perderla cuando muera.
2. “*la vida*” - no puede perderla mientras viva.
3. “*ni ángeles*” - pueden quitársela.
4. “*ni principados*” - el gobierno no puede quitársela.
5. “*ni potestades*” - Satanás no puede quitársela.
6. “*ni lo presente*” - nada que pueda pasar ahora puede quitársela.
7. “*ni lo por venir*” - nada en el futuro puede hacer que la pierda.
8. “*ni lo alto*” - nada arriba suyo.
9. “*ni lo profundo*” - nada debajo suyo.
10. “*NI NINGUNA OTRA COSA CREADA nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*”

Su salvación es segura debido a su nueva relación con Dios.

1. Su relación con Dios es como la de un Padre y Su hijo, por su nacimiento. Repase Juan 1.12-13 (la promesa de Dios en cuanto a nuestra vida eterna).

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. [Juan 1.12-13]

2. Piense en el cuadro de su familia física. Usted será hijo de su padre para siempre en esta tierra porque ha nacido de su simiente. Usted podrá salir del país; usted y su padre podrán repudiarse, podrán desconocerse, usted podrá cambiar su nombre y nunca ver más a su padre u oír acerca de él y ni siquiera pensar en él por el resto de su vida; pero esto no cambiará el hecho de que él es su padre y usted es su hijo.
3. Lo mismo ocurre con su Padre Celestial. Usted podrá hasta morir, pero nunca podrá evitar el haber nacido. Su nacimiento fue hecho para siempre tanto física como espiritualmente; inclusive el mismo Dios no puede cambiar este hecho.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. [Juan 3.3-6]

4. También en el momento de recibir la salvación usted fue sellado con el Espíritu Santo. Este “sello” es las arras (una prenda, una garantía de cumplimiento) de nuestra herencia. Somos sellados hasta el día de la redención de la posesión adquirida (hasta el arrebatamiento cuando recibiremos la herencia; Rom 8.23). No podemos perder la salvación porque no podemos perder el Espíritu.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. [Ef 4.30]

La seguridad eterna no le da a usted una “licencia para pecar”.

1. Esta doctrina bíblica de la seguridad eterna se ha tornado bastante controversial en nuestros días.
 - A. Muchos cristianos la toman como una licencia para pecar y dicen cosas como esto: “Puesto que no puedo perder mi salvación, voy a disfrutar del pecado; tal vez pierda un poco de herencia luego, pero seré salvo y esto es lo más importante”.
 - B. Por actitudes así, muchos pastores y líderes en la Iglesia se oponen a la doctrina bíblica de la seguridad eterna.
 - C. El “creyente” que puede practicar el pecado (robar, mentir, fornicar, adulterar, emborracharse, drogarse, aborrecer a sus hermanos en Cristo, codiciar, etc.) y disfrutarlo, deberá examinarse para ver si realmente está en la fe o no.
 - D. Si alguien puede tomar la seguridad eterna como una licencia para pecar, no ha entendido lo que la Biblia dice acerca de las conversiones falsas y las verdaderas.
2. La doctrina de la seguridad eterna del cristiano tiene que entenderse a la par de lo que la Biblia enseña acerca de las conversiones falsas y las verdaderas.
 - A. Si alguien no entiende lo que la Biblia dice acerca de las conversiones falsas, corre el riesgo de tomar decisiones de “vender su recompensa de herencia” por el placer temporal del pecado.
 - i. O sea, si uno no entiende las falsas conversiones, puede interpretar la seguridad eterna como una licencia para pecar.

- ii. Este tipo de “confianza” de un creyente se basa en una mala interpretación de la Escritura y en un entendimiento tergiversado de la seguridad eterna. Lo más trágico de esto es que puede resultar en la pérdida eterna de su alma.
- B. Entienda que el hipócrita no tiene la salvación.
- i. El “creyente” que actúa de una manera diferente en la iglesia que fuera de ella es un hipócrita.
- a. Este es el que llega a la iglesia los domingos “puro y santificado” pero entre semana blasfema (tomando el nombre de Dios en vano), miente, hurta, comete adulterio (por ejemplo: el sexo ilícito o el uso de pornografía), se emborracha, etc.
- b. Peca, practica el pecado y lo disfruta.
- ii. El diccionario define un hipócrita como uno que practica la hipocresía—el fingimiento. “Fingir” es dar a entender lo que no es cierto. El “cristiano hipócrita” es el que finge ser un cristiano—da a entender lo que no es cierto (que es cristiano).
- iii. Así que, el hipócrita no tiene la salvación. Finge ser salvo pero en realidad no lo es.
- iv. Judas era un hipócrita. Judas formaba parte de los 12 discípulos de Cristo (Mat 10.1-4). Él hacía milagros: sanaba a los enfermos, limpiaba a los leprosos y echaba fuera los demonios (Mat 10.5-8). Él era tan “piadoso” que cuando Jesucristo lo señaló como el traidor, ninguno de los demás discípulos se lo entendió—o sea, pensaban que era uno de ellos, no Judas (Mat 26.21-25; Juan 13.21-26). Cuando Judas salió aquella noche para traicionar a Jesús, todos los demás pensaban que él se fue para dar algo a los pobres (Juan 13.27-29). Judas tenía una buena apariencia de un seguidor de Cristo—tan buena que todos los demás seguidores del Señor no pudieron entender que él era el Anticristo que vendería al Mesías por 30 piezas de plata. Sin embargo, a pesar de su fingimiento, Judas el hipócrita era un diablo (Juan 6.70) y cuando murió se fue al infierno (Hech 1.25).
- C. Entienda que el “cristiano carnal”—el que practica el pecado y lo disfruta—no tiene la salvación.
- El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él... [1Jn 3.8-9]
- Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. [1Jn 5.18]
- D. El que ha “aceptado a Jesús como Salvador” pero que no quiere someterse a Él como su Señor, no tiene la salvación porque no se ha arrepentido. Este es el caso de un falso convertido—de alguien que creyó en vano porque creyó sin arrepentirse de sus pecados.
- E. Recuerde las lecciones sobre las conversiones falsas y las verdaderas. El que cree por algún tiempo pero luego vuelve al mundo y al pecado es como el perro que vuelve a su vómito. Al perro le gusta su vómito porque así es la naturaleza del perro. Al inconverso le gusta el pecado (y lo disfruta) porque así es la naturaleza de un inconverso. Sin embargo, cuando alguien realmente se convierte a Cristo, recibe una nueva naturaleza—recibe la naturaleza divina (el “nuevo hombre” que “nace de nuevo” en Cristo Jesús). Ya no es un “perro” que puede disfrutar del “vómito del pecado”. Ya es una nueva criatura con nuevos deseos.
- De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]
- Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios. [Rom 7.22]
- Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. [2Tim 2.19]

- i. Demas es un cuadro de este tipo de “creyente” que vuelve al mundo y al pecado (para practicarlo y disfrutarlo).

Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo...[2Tim 4.10]

- a. Al volver al mundo y al pecado, el “creyente” simplemente revela el hecho que todavía es el enemigo de Dios, porque “la amistad del mundo es enemistad contra Dios”.

¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. [Stg 4.4]

- b. El enemigo de Dios necesita la salvación—necesita arrepentirse de sus pecado, poner su fe en Cristo Jesús y nacer de nuevo.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.8-10]

- ii. Todos los cristianos luchamos contra el pecado, y a veces perdemos la lucha (caemos en el pecado). Sin embargo, para el verdadero cristiano no hay placer duradero en pecar. Más bien, para el hijo de Dios, hallarse en el pecado le da tanto asco como hallarse comiendo su propio vómito (para seguir con la ilustración de 2Pedro 2.22 y el perro que vuelve a su vómito). No puede disfrutar el pecado como el inconverso. Más bien, se aborrece porque sigue en el pecado y espera el día cuando tendrá su cuerpo nuevo que no podrá pecar.

¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? [Rom 7.24]

3. La seguridad eterna no es una “licencia para pecar”. Es el resultado de una verdadera conversión.

- A. El que toma la seguridad eterna como una excusa para seguir practicando el pecado, es el falso convertido que no se ha arrepentido (y por lo tanto, no es salvo). Escuche las palabras del famoso Charles H. Spurgeon (1834-1892) cuando él amonestó a los jóvenes predicadores estudiando en su escuela de ministerio:

Si el que profesa conversión declara distinta y deliberadamente que sabe cual es la voluntad del Señor, pero no quiere atenderla, no consientan sus presunciones, más bien es su deber asegurarle que él no es salvo. No supongan que el Evangelio sea magnificado o glorificado cuando van a los mundanos y les dicen que pueden ser salvos en este momento si simplemente “aceptan a Cristo” como su Salvador, mientras que están casados con sus ídolos, y sus corazones están aún enamorados del pecado. Si yo hago esto, les digo una mentira, pervierto el Evangelio, insulto a Cristo, y convierto la gracia de Dios en lascivia.

Es interesante observar que los Apóstoles predicaban el señorío de Cristo. La palabra “Salvador” sólo se menciona dos veces en el Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hech 5.31; 13.23). Por otra parte, es increíble ver que el título “Señor” se menciona 108 veces; “Señor Jesús” 14 veces; y “Señor Jesucristo” 5 veces en el mismo libro. El Evangelio es: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”. [C.H. Spurgeon]

- B. Sin embargo, cuando una persona se arrepiente de sus pecado y pone su fe en Cristo Jesús, él recibe el Espíritu Santo y nace de nuevo. Llega a ser un hijo de Dios por nacimiento y nunca dejará de ser un hijo porque Dios ya le prometió que nunca le quitará Su Espíritu.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.[Ef 1.13-14]

Preguntas básicas

1. ¿Cómo puedo saber con seguridad que soy salvo?

A. Crea lo que Dios le dice en el Nuevo Testamento.

B. Por ejemplo:

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. [1Jn 5.11-13]

2. ¿Qué pasa si no me siento salvo?

A. En primer lugar, debe examinarse para ver si está en la fe (si es salvo) o no.

- i. Una conciencia que le condena todavía puede ser una indicación de que no se ha arrepentido de sus pecados y por lo tanto todavía necesita la salvación.
- ii. Repase los principios de la salvación que se enseñaron en la Clase 101: Descubrir la Membresía y asegúrese que, sí, se ha arrepentido de sus pecados (los ha confesado y se ha apartado de ellos) y ha puesto su fe y confianza única y totalmente en el Señor Jesucristo para su salvación.

B. En segundo lugar, entienda que su salvación no está basada en los sentimientos. Está basada sobre el hecho objetivo de la verdadera Palabra de Dios.

- i. Así que, pase tiempo (mucho tiempo y frecuentemente) en la Biblia y en la oración, meditando en los pasajes y los principios que tienen que ver con la salvación.
- ii. Sólo el Espíritu de Dios puede darle la certeza de que usted es salvo.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.
[Rom 8.16]

iii. El Espíritu le dará esta certeza de la salvación a través de la Palabra de Dios porque Su ministerio principal entre los creyente es el de enseñarnos la verdad—la Palabra de Dios.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. [Juan 16.13]

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. [Juan 17.17]

Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. [1Cor 2.13; el Espíritu nos enseña “palabras”—las palabras de Dios en la Escritura]

3. ¿Qué hay de los pasajes en la Biblia que hablan de la pérdida de la salvación

A. Es obvio que ha pasajes en la Biblia que enseñan que alguien puede perder la salvación.

- i. Por ejemplo, Moisés habló acerca de Dios borrando los nombres de los pecadores del “libro de la vida”.

Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro. [Exod 32.31-33]

- ii. David le rogó a Dios que no le quitara el Espíritu Santo.

No me eches de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. [Sal 51.11]

- B. Todo esto se trata de lo que se llama “las dispensaciones” (de “dividir bien” la Palabra de Dios). Hay ciertas cosas escritas acerca de otras personas en otro tiempo cuando Dios les ofrecía la salvación de una manera un poco diferente que la nuestra.
- i. Estudiamos este asunto a fondo en la Clase 220: Preceptos de la Madurez.
 - ii. Por ahora, sólo entienda que nadie en la Biblia nació de nuevo (por el Espíritu) hasta Hechos capítulo 2, cuando el Espíritu Santo vino para morar en los creyentes y “sellarlos”. Los que gozaban de la salvación antes, no tenían la presencia permanente (y eterna) del Espíritu Santo como nosotros la tenemos en Cristo Jesús (Ef 1.13-14).
 - iii. Es por esto que David temía perder el Espíritu Santo en Salmo 51. Él sabía que no tenía el Espíritu de Dios permanente el él.
 - iv. Puesto que nadie antes de Hechos 2 nació de nuevo, nadie tenía la seguridad eterna de la salvación. Así que, su salvación no era segura como la nuestra.
 - v. Por lo tanto, tenemos que tomar todo lo que la Biblia dice en su debido contexto y no aplicar doctrina a nosotros que corresponde a otra gente en otra época. Recuerde que no estamos viendo bajo el Antiguo Testamento sino bajo el Nuevo. El trato de Dios con el pecado ha cambiado debido a la muerte y resurrección de Cristo Jesús, y también la venida del Espíritu Santo como “sello” y garantía de la salvación.
 - vi. Toda esta enseñanza se desarrolla en detalle luego en la Clase 220. Así que, si no lo entiende todo ahora, espere, siga estudiando y se le aclarará pronto.

NOTA: En muchas iglesias de la actualidad se enseñan las siguientes cosas:

1. Debe hacer buenas obras para retener la salvación.
2. Si pecamos después de haber nacido de nuevo, podemos perder la salvación.
3. Dios castiga a sus hijos de acuerdo a su capricho y placer.

De los principios bíblicos enseñados en esta lección, usted deberá entender que esas enseñanzas son falsas y el por qué.

Escriba cualquier pregunta que pueda tener tocante a lo tratado en esta lección.

REPASO DE LA LECCIÓN

1. ¿Cuál es la promesa que podemos reclamar en Juan 6.37?

2. De Juan 10.27-29, usted puede entender que ningún hombre puede causar que pierda la salvación. ¿Por qué es esto así?

3. No podemos hacer nada nosotros mismos que nos haga perder la salvación. ¿Qué podemos aprender de los siguientes versículos para sustentar esto?

A. Efesios 2.8-9

B. 2Timoteo 1.12

C. Gálatas 2.21

4. ¿Puede haber algo que al fin nos separe del amor de Dios? _____

5. Romanos 8.38-39 nos muestra que hemos recibido el amor de Dios “en _____”.

6. ¿Cuál pasaje de la Escritura le promete a usted vida eterna? _____

7. ¿Qué le enseña Efesios 1.13-14 y 4.30 en cuanto a la seguridad de su salvación?

8. ¿Por qué se ha tornado controversial esta doctrina bíblica de la seguridad eterna?

9. ¿Qué es un “hipócrita”? ¿Tendrá la salvación un “cristiano hipócrita”? ¿Por qué?

10. ¿Será salvo el “cristiano carnal”—el que practica el pecado y lo disfruta? ¿Por qué?

11. Explique brevemente el propósito principal de esta lección.

LECCIÓN #6

LA LIBERTAD EN CRISTO

Versículo clave: Gálatas 5.13

YA QUE TODOS MIS PECADOS HAN SIDO PERDONADOS, ¿SOY LIBRE PARA HACER LO QUE QUIERA?

El Nuevo Testamento es muy claro en que, ahora que somos salvos, vivimos bajo la gracia de Dios. Lastimosamente, mucha gente toma esta verdad como una oportunidad para pecar, pensando que son libres para hacer lo que ellos quieran.

El propósito de esta lección es el de ayudar a la persona a entender exactamente cuáles son las libertades en Cristo y dónde trazamos la línea en la vida en relación con sus acciones como hijo de Dios.

Su libertad es para hacer la voluntad de Dios, no es una licencia para pecar

Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. [Juan 8.36]

1. Usted es libre de “la ley de Moisés”, pero no de toda ley que existe.
 - A. La ley que Dios entregó a Moisés y los israelitas se divide en tres categorías generales: la ley ceremonial, la ley civil y la ley moral.
 - B. La ley ceremonial se trata de los ritos del sistema religioso que Dios dio a Israel.
 - i. Por ejemplo, no seguimos el sistema de sacerdotes como los judíos bajo la ley de Moisés. Hoy en día, somos “sacerdotes” en el sentido que en Cristo todos tenemos acceso directo a la presencia de Dios. No necesitamos otro mediador (o sea, no necesitamos un “sacerdote” para interceder por nosotros).

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. [1Tim 2.5]

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. [Heb 4.16]
 - ii. El ejemplo más común en el Nuevo Testamento (especialmente en los escritos de Pablo) de nuestra libertad de la ley ceremonial es la circuncisión. Bajo la ley de Moisés, los judíos tienen que guardar esta ley ceremonial, pero en Cristo no se aplica a nosotros.

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. [Gal 5.6]
 - iii. Bajo el Nuevo Testamento, nosotros tenemos sólo dos “ritos ceremoniales” que Dios manda que observemos: el bautismo y la cena del Señor.
 - iv. Así que, aunque somos libres de la ley ceremonial de Moisés, no somos libres de toda ley ceremonial porque Dios manda que observemos las dos ordenanzas del bautismo y la cena del Señor.

C. La ley civil tiene que ver con los preceptos y mandamientos acerca de las relaciones y transacciones de las personas dentro de la sociedad.

- i. Somos libres de la ley civil de los judíos (o sea, no seguimos la ley de Moisés en cuestiones de nuestra sociedad hoy en día).
- ii. Sin embargo, no somos libres de toda ley civil porque Dios manda que nos sometamos a las autoridades civiles del país en donde vivimos.

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. [Rom 13.1-5]

Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey. [1Ped 2.13-17]

D. La ley moral consta de los diez mandamientos.

- i. Aunque la ley moral forma parte de la ley de Moisés (la ley que Dios entregó a Israel a través de Moisés), no es únicamente para los judíos.
- ii. En la Escritura, a menudo se refiere a los diez mandamientos como la “Ley de Dios”. O sea, los diez mandamientos forman una expresión y una manifestación del carácter de Dios. O sea, son “leyes” que expresan Su carácter, Su santidad, Su bondad y Su justicia.
- iii. Así que, la ley moral es “universal y eterna”. Está escrita en el corazón de cada hombre. Por esto, entendemos que Dios quiere todos los hombres vivamos conforme a esta norma de justicia y moralidad.

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando **la obra de la ley escrita en sus corazones**, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos. [Rom 2.14-15]

- iv. Romanos 13 muestra indubitablemente que no somos libres de la Ley de Dios (la ley moral de los diez mandamientos).

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. [Rom 13.8-10]

- v. El Apóstol Pablo dice que el verdadero cristiano se deleita en la Ley moral de Dios.

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; [Rom 7.22]

- vi. Juan Wesley (1703-1791) entendió tal vez mejor que nadie la relación que el cristiano tiene con la ley moral de Dios (la ley de los diez mandamientos). Lea lo que él dijo acerca de nosotros y la Ley (aunque la siguiente cita es un poco extensa, vale la pena porque explica este asunto bien):

El tercer fin de la ley es el de preservarnos la vida.

Temo que esta verdad tan grande e importante sea poco entendida no sólo por el mundo, sino aun por los hijos de Dios. Muchos asientan como una verdad indubitable, que al venir a Cristo concluimos con la ley, y que en este sentido, "Cristo es el fin de la ley, para justicia a todo aquel que cree." Este es el fin de la ley. No justifica a ninguno, tan sólo guía hacia Cristo.

Empero después de guiarnos hacia El, la ley tiene otro oficio, a saber: el de mantenernos permanentemente con El. Porque la ley constantemente exhorta a los creyentes—mientras más consideran su altura y profundidad, su largura y anchura—a que se amonesten mutuamente, a que anden más cerca del Señor, y a que reciban Su gracia con mayor abundancia.

¡Qué bien comprueba esto la experiencia de todo verdadero cristiano! Al mismo tiempo que exclama: "¡Cuánto amo tu ley; todo el día es mi delicia!" ve diariamente más y más clara su naturaleza pecaminosa en ese espejo divino. Ve con mayor claridad que aún es pecador en todas las cosas, que ni su corazón ni sus caminos son rectos ante Dios. Y esto a cada momento le impulsa hacia Cristo.

Expliquemos esto con un ejemplo. La ley dice: "No matarás." Prohíbe con esto, como nos enseña nuestro Señor, no sólo matar materialmente, sino toda clase de pensamiento (1Jn 3.15) o palabra injusta (Mat 5.21-26). Ahora bien, mientras más examino esta ley perfecta, más siento lo distante que estoy de cumplirla. Mientras más percibo esto, más siento la necesidad de que Su sangre me limpie de todo pecado; de que Su Espíritu purifique mi corazón.

Por consiguiente, no puedo desconocer la ley ni por un momento, como no puedo ignorar a Cristo, puesto que ahora la necesito para estar cerca de Cristo, como la necesité antes para que me llevara a Él para la salvación por fe (Gal 3.24). De otra manera, este "corazón malo de incredulidad" se apartaría inmediatamente del Dios vivo. Cristo continuamente me envía a la ley y la ley a Cristo. Por una parte, la altura y la profundidad de la ley me obligan a refugiarme en Dios por el amor de Cristo. Por otra, el amor de Dios en Cristo me encarece la ley "más que oro y piedras preciosas," viendo que todas y cada una de sus partes son una promesa que el Señor cumplirá a su debido tiempo.

Entonces "estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres." ¡Oh! estad firmes en la libertad... He aquí la verdadera libertad: guardar su ley obedeciendo sus mandamientos.

No volváis otra vez a ser presos en el yugo de servidumbre; no me refiero a la servidumbre judaica, ni al temor del infierno sino al yugo del pecado, a cualquiera trasgresión interior o exterior de la ley. Aborreced el pecado mucho más que la muerte o el infierno. Aborreced el pecado en sí mismo más que el castigo que acarrea. Huid de la servidumbre de la soberbia, de los malos deseos, de la cólera, del mal genio, de palabras y obras malas. Mirad a Jesús, y con tal fin examinad con mayor esmero la ley perfecta, la ley de la libertad, y estad firmes en ella. Y así creceréis diariamente "en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo."

[Tomado del Sermón #34 por Juan Wesley: Origen, Naturaleza, Atributos y Fines de la Ley]

2. Así que, usted es "libre" para hacer lo que es correcto, no lo que usted quiera.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque **el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.** [Rom 6.12-18]

A. Su libertad no es para alimentar su carne pecaminosa, sino para que pueda cumplir con la Ley.

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino **servíos por amor los unos a los otros**. [Gal 5.13]

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque **el que ama al prójimo, ha cumplido la ley**. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. **El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor**. [Rom 13.8-10]

B. Su libertad es para que pueda servirle a Dios.

Como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. [1Ped 2.16]

3. Usted es libre de tomar sus propias decisiones.

A. Debe tomar buenas decisiones de un corazón puro por haber ejercido fe en la Palabra de Dios.

¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. [Rom 14.22]

Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres. [Hech 24.16]

B. Las malas decisiones traen consecuencias, pero no resultarán en la pérdida de su salvación. Si usted es un verdadero cristiano, está seguro por la eternidad en Cristo Jesús porque se ha arrepentido y ha puesto su fe y confianza en el Señor Jesucristo, no irá al infierno.

Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. [Gal 2.16]

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

Su libertad tiene consecuencias para su vida personal.

1. Escoger pecar trae consecuencias.

A. Usted no producirá fruto.

Yo soy la vid verdadera... Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará... el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer... En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. [Juan 15.1-8]

B. Dios le corregirá como a su hijo.

Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina... [Heb 12.5-11]

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. [Apoc 3.19]

C. Dios le permitirá cosechar lo que usted ha sembrado.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. [Gal 6.7-8]

2. Escoger obedecer a Dios también trae consecuencias.

A. Cosechará santidad.

Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. [Rom 6.22]

B. Cosechará gloria.

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis... somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. [Rom 8.12-18]

C. Cosechará frutos de justicia.

Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. [Flp 1.9-11]

D. Cosechará lo que ha sembrado: Gálatas 6.7-8

Sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. [Ef 6.7-8]

3. Dios obtendrá la gloria de su vida de una manera u otra, ya sea como instrumento para honra o como instrumento de deshonra. La decisión es suya.

Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usosviles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. [2Tim 2.20-21]

Su libertad tiene consecuencias para los que lo rodean a usted.

1. Su vida será un testimonio para bien o para mal, lo quiera o no.

Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. [Rom 14.7]

2. Usted deberá evitar cosas que causarían que el cristiano débil tropiece en su fe.

Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. [Rom 14.13-15]

Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano. [1Cor 8.9-13]

3. Usted deberá evitar cosas que parecen malas, aunque no necesariamente sean malas.

No sea, pues, vituperado vuestro bien. [Rom 14.16]

Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, **ni aun se nombre entre vosotros**, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. [Ef 5.3-4]

Absteneos de toda especie de mal. [1Tes 5.22]

4. Usted deberá dar buen testimonio hacia los salvos y hacia los inconversos.

Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. [Rom 14.18]

A. Hacia el salvo:

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. [Gal 6.10]

Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. [Hech 16.1-2]

B. Hacia el inconverso (el pecador perdido):

Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. [Col 4.5]

También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo. [1Tim 3.7]

C. El propósito de esto es el de influirles para bien en Jesucristo (o sea, para su salvación y su edificación en el Señor).

Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor... y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. [Hech 11.22-26]

Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él. [1Cor 9.19-23]

Su libertad tiene límites bíblicos.

1. Hay muchas cosas en la vida que son “blancas y negras”. O sea, es obvio que son correctas o incorrectas (permitido o pecado). La instrucción del Señor es clara en estas áreas.

Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: **Apártese de iniquidad** todo aquel que invoca el nombre de Cristo. [2Tim 2.19]

Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, **no practica el pecado**, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. [1Jn 5.18]

A. El sexo fuera del matrimonio es pecado y el cristiano no lo practicará. Esto incluye la pornografía (que es adulterio del corazón).

No cometerás adulterio. [Exod 20.14]

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. [Mat 5.27-28]

Huid de la fornicación... [1Cor 6.18]

Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. [1Cor 10.8]

Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos. [Ef 5.3]

Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; [1Tes 4.2-3]

B. Emborracharse (y drogarse) es pecado y por lo tanto el cristiano no lo practicará.

No os embriaguéis... [Ef 5.18]

C. La glotonería (comer con exceso) es pecado y el cristiano no lo practicará.

Andemos como de día, honestamente; **no en glotonerías** y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia. [Rom 13.13]

D. La vagabundería es pecado (la ociosidad; el vicio de no trabajar, de perder el tiempo o gastarlo inútilmente; Prov 6.6-11).

Y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado. [1Tes 4.11]

Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. [2Tes 3.10]

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. [Ef 5.15-16]

E. Hay varias otras cosas que el Nuevo Testamento tilda como pecado y por esto son las cosas que el cristiano no practicará.

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. [1Cor 6.9-11]

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. [Gal 5.19-21]

F. Si un “creyente” puede practicar el pecado, debe examinarse para ver si está en la fe—si es salvo o no. El que practica el pecado es el que no se ha arrepentido, y sin el arrepentimiento no hay salvación. Recuerde que Dios manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan (Hech 17.30-31).

2. Sin embargo, a pesar de que mucho en la vida cristiana es “blanco y negro” (claramente bien o mal), siempre hay “áreas grises” en lo que un cristiano debe o no permitir en su vida. En estos casos, hágase algunas preguntas:

A. ¿He sido llevado hacia el poder de algo que no debiera estar controlando mi vida?

Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna. [1Cor 6.12]

B. ¿Me estoy edificando o se edifican otros?

Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. [1Cor 10.23]

C. ¿Puedo pedir la bendición de Dios con clara consciencia?

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. [Col 3.17]

Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres. [Hech 24.16]

D. Si el Señor retornara en este momento, ¿me sentiré avergonzado?

El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. [1Cor 1.8]

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. [1Tes 5.23]

E. ¿Causará este que un hermano tropiece?

Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. [Rom 14.13-15]

Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. [Rom 15.1-2]

F. ¿Sería esto una causa para que un inconverso rechace al Señor Jesucristo como Salvador?

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrade a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. [1Cor 10.31-33]

G. ¿Me condena mi conciencia por hacer esto?

Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres. [Hech 24.16]

Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. [1Ped 3.16]

Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo. [Heb 13.18]

Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida. [1Tim 1.5]

H. ¿Hay algo bueno o correcto en esta cosa que voy a dejar entrar en mi vida?

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. [Flp 4.8]

Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado. [Rom 14.23]

Pregunta básica***¿Cómo puedo obtener un balance entre mis libertades y las necesidades de otras personas?***

- Sólo en el poder del Espíritu Santo al caminar con Él en la Palabra de Dios.

Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. [2Cor 3.16-17]

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

En cuanto a la pasada manera de vivir, **despojaos** del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y **renovaos** en el espíritu de vuestra mente, y **vestíos** del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. [Ef 4.22-24]

Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [2Ped 1.5-8]

NOTA: En muchas iglesias hoy en día algunas de las enseñanzas populares son:

1. Hay una “lista de reglas” que el cristiano debe obedecer para agradar a Dios.
2. Usted tiene libertad para hacer lo que quiera sin pensar en cómo esto afecta a los demás.
3. Lo que usted hace no influye realmente a los demás.

Según los principios bíblicos enseñados en esta lección, usted debe entender que estas enseñanzas son falsas, y el por qué.

Escriba cualquier pregunta que tenga acerca de los temas tratados en esta lección.

REPASO DE LA LECCIÓN

1. Como cristiano, ¿soy libre para hacer lo que quiera? Explique su respuesta brevemente.

2. Describe su “libertad de la ley de Moisés”.

A. La ley ceremonial

B. La ley civil

C. La ley moral

3. Según Romanos 6.12-18, ¿soy libre para pecar porque no estoy “bajo la ley”? Explique su respuesta.

4. La Palabra de Dios establece algunos límites a nuestra libertad. Explique esos límites según los siguientes versículos:

A. Gálatas 5.13 y Romanos 13.8-10

B. 1Pedro 2.16

5. Cuando usted escoge pecar, ¿cuáles son las consecuencias de esa decisión?

- A. _
- B. _
- C. _

6. Cuando usted escoge obedecer a Dios, ¿cuáles son las consecuencias de esa decisión?

- A. _
- B. _
- C. _
- D. _

7. ¿Cuáles son las consecuencias que se mencionan en la lección que tienen que ver con su libertad y los que lo rodean?

- A. _
- B. _
- C. _
- D. _

8. Usted debe tener un buen testimonio hacia la gente salva y hacia los inconversos. ¿Por qué?

9. Saqué una lista de cosas que, según la Biblia, son pecados.

- A. _
- B. _
- C. _
- D. _
- E. _
- F. _
- G. _
- H. _
- I. _
- J. _
- K. _
- L. _
- M. _
- N. _
- O. _
- P. _
- Q. _
- R. _
- S. _
- T. _
- U. _
- V. _
- W. _

10. Escriba las ocho preguntas que puede considerar para determinar los límites de su libertad personal.

A. _

B. _____

C. _____

D. _____

E. _____

F. _____

G. _____

H. _____

11. ¿Cuál es el papel que juega el Espíritu Santo en cuanto a su libertad personal?

12. Explique brevemente el propósito principal de esta lección.

